Mundo Uruguayo

7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR | Año VII | Montevideo, Junio 4 de 1925 | Núm. 334 | ILUSTRACION SEMANAL



BLANCHE SWEET

FOTOGRAFIAS ARTISTICAS

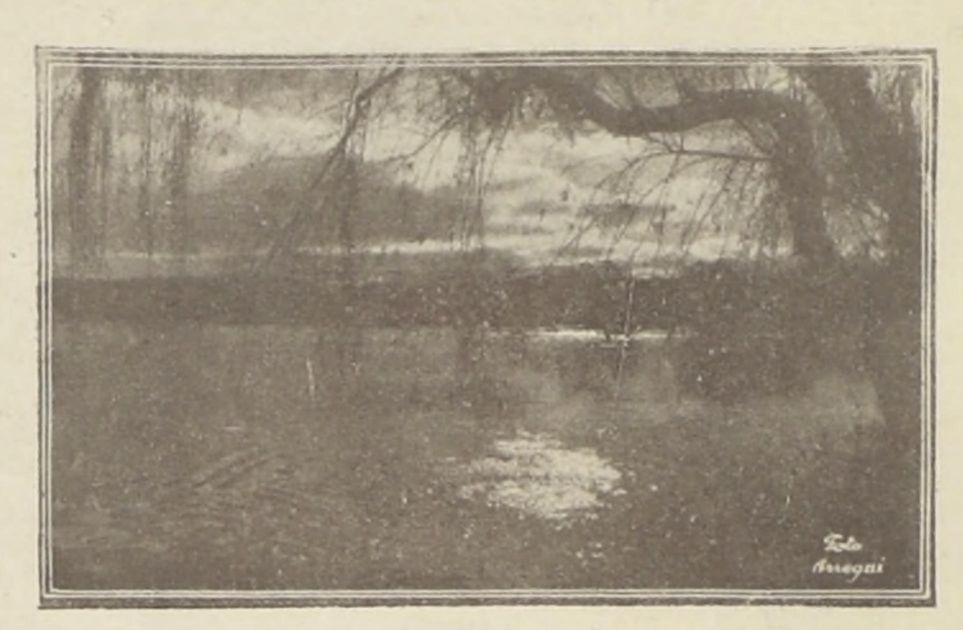




Aspecto del río Cuñapirú y el arroyo Batoví (Rivera) durante las últimas crecientes. Fotografías del señor Gualberto Arregui



La Escuela de Artigas en el histórico "Solar de Artigas" de Trinidad. Otra foto sacada a la luz de la luna pueden verse las luces en ventanas y puerta del edificio)



Otra artística vista de la creciente del Cuñapirú



El árbol y la Escuela de Artigas en Trinidad (Paraguay). — Foto nocturna tomada a la luz de la luna el 7 de Mayo a las 9 ½, por el Sr. Agustín Carrón

LA LLEGADA DE LOS CAMPEONES DE BOX



Gómez, el campeón panamericano, besa a su Sra. madre. — Banquete al que asistieron los boxeadores argentinos que intervinieron en el campeonato. — La madre y la novia de Silva en la dársena. — Silva. — Los boxeadores antes de desembarcar

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves.
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranje. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VI

Montevideo, Junio 4 de 1925

Núm. 334

Emigración uruguaya

UN telegrama publicado en la sección respectiva de los diarios anunciaba un hecho insólito que tiene atingencia con nuestro país. Dos mil emigrantes rusos procedentes del Uruguay habían llegado a la Rusia de los soviets con el objeto de constituir, bajo su régimen de gobierno, una gran colonia moderna, en la que imperarían los más avanzados principios de una cultura agraria intensiva. No deja de sorprender una noticia de esa especie que dá al país como enviando al exterior, lo que no posee. Jamás ha llegado aquí un contingente tan numeroso de elementos agrarios procedente de Rusia y no siendo así no podía el Uruguay, después de haberlos retenido por algún tiempo en sus campos fecundos, devolverlos nuevamente al país de su origen con grandes conocimientos agrarios que desgraciadamente no se adquieren en la roturación de las tierras ni en los procedimientos que siguen la mayoría de nuestros labradores, al explotarla. La colonia rusa más numerosa que vive en el país, es la que bajo la protección del Estado ocupa una regular extención de tierra en San Javier y no es por cierto su florecimiento, sus prácticas agrícolas, sus métodos de cultivo, la tendencia racional de su explotación agraria la que puede haber formado escuela excepcional y nueva capaz de dar florecimiento a colonias modelos en otros países, indiscutiblemente de más avanzada cultura agrícola que el nuestro. Y no creemos que sea aquella colonia que tantos transtornos ha ocasionado al gobierno y cuyo sostenimiento tan ingentes sumas de de dinero insumió de rentas generales, la que por exceso del desarrollo de sus elementos de labor pueda desplazar hacia otras tierras colonos que reclama el país para el desenvolvimiento integral de su gran riqueza agraria.

La conquista del Polo Norte

AMUDSEN, el intrépido explorador de las regiones polares, ha partido en aeroplano hacia el Polo Norte para arrancar en beneficio de la ciencia los secretos que encierra. Tentativa audaz, temeraria y sin precedentes, ella ha conmovido la opinión universal que sigue de cerca el resultado de este nuevo esfuerzo, talvez definitivo, para entregar al dominio y conocimiento humano las características de aquella región ártica que opuso deficultades sin cuento, escollos insalvables, a todos los que pretendieron debelar sus misterios. Pero de Amudsen que partiera con el propósito de cernirse en un vuelo magnífico sobre aquellas regiones desoladas y retornar nuevamente hacia el punto de salida, nada se sabe hasta el momento de escribir estas líneas. Se ignora si su tentativa fué coronada por el éxito o ella tuvo como único resultado un nuevo sacrificio humano en aras de la investigación geológica y geográfica del planeta, agregada a las muchas que se hicieron con iguales propósitos. Hay en todos los espíritus un hálito de esperanzas de que el audaz explorador haya logrado la finalidad de sus propósitos y que ajeno a las preocupaciones que la falta de noticias suyas provoca en todos los círculos científicos, se encuentre entregado, sobre la inmensa soledad polar, á las investigaciones imprescindibles para que su esfuerzo represente una conquista útil para el conocimiento de aquellas regiones envueltas en el más terrible e impenetrable misterio. Y si es así, transcurrirán varios meses hasta que se conozca el resultado de esta nueva tentativa. Entre tanto se organizan expediciones para correr en ayuda de quien, en una mañana luminosa partió animado por su ardiente fé científica, hacia las misteriosas regiones donde la vida humana es casi menos que imposible.

La zona franca de Colonia

FUE el puerto y la región de la Colonia, desde los primeros días de la conquista de estas tierras, el centro de las actividades comerciales de una buena extensión de la cuenca del Río de la Plata. Por su posición excepcional en la parte superior del Estuario, se libraron las más cruentas y encarnizadas luchas. Pasó el tiempo y la Colonia en su antiguo explendor, fué neutralizada por el desarrollo portentoso del puerto de Buenos Aires y Montevideo, al punto que quedó relegada a un puerto de pobre categoría.

Ahora soplan para aquella región nuevas de prosperidad y de engrandecimiento. Decretado por ley el establecimiento de una zona franca, acaba de constituirse, con grandes capitales, una sociedad para explotar todas las derivaciones que tendrá aquella iniciativa de nuestro gobierno y la construcción del magnífico puerto artificial que servirá las necesidades del comercio de tránsito que afluirá, indudablemente, hacia aquella región del país a proveerse de lo que necesita. Son muchas y de verdadera trascendencia para el porvenir económico del país, las obras que proyectan realizar como consecuencia del establecimiento de esta zona franca, entre las cuales, la de una línea férrea rápida que una Montevideo con la Colonia acortando así, inmensamente, el tiempo que se invierte actualmente en la travesía de ambas capitales del Plata, el establecimiento de grandes fábricas y talleres, de líneas de navegación etc., que devolverán, no lo dudamos, la antigua prosperidad a lo que fuera solar predilecto de la expanción portuguesa en edades pretéritas y emporio floreciente de las actividades comerciales de la época.

Llega el invierno

LLUEVE.... El techo resuena repiqueteado por los goterones de la lluvia incesante. Las paredes estremecidas por el viento, amenazan derribarse a cada *abrazo* del huracán, y los perros a los pies de los hombres, muy cerca del fuego de la cocina, levantan la cabeza a cada aullido del viento, y olfatean, como si de un can monstruoso se tratase, del can negro, frío y desolador del invierno....

Pero tiene el invierno una característica grata. Parece promover la fraternidad y el amor humilde, el amor sin interés entre los hombres que sufren y padecen hambre y sed de justicia, que anhelan unirse en las noches desoladas, en un acercamiento de compañerismo y de defensa....

El verano es propagador de la alegría, alentador de la juventud, impulsor del amor risueño y juvenil, del amor carnal, del amor de la especie, triunfador ante el Sol y ante el desbordamiento de flores y de frutos...

Pero el invierno es amigo del amor fraterno. En el frío, en las noches de lluvia y de granizo, el pobre se arrima al compañero, la viejecita de los ojos lacrimosos cuenta cuentos de antaño que ríe la muchachada, sin recordar acaso que en las noches lucientes del verano, se alejaban al punto de la vieja riendo a carcajadas... ¡Pero iban a jugar a la luz de la luna, a correr por el campo cantando villanicos! Y ahora no; ahora hay mucho frío, las noches son largas y mientras llueve afuera, dá gusto el apretarse sentados en corro en la cocina, y escuchar mil historias y consejos, mientras los perros calentando los pies de los del corro, levantan la cabeza, a los aullidos del viento del invierno.....

La cultura por el Arte

PROMOVER el conocimiento de la buena música, es, no solo *hacer arte*, sino *hacer pueblo* consciente de la belleza, y apto para comprender las más hermosas manifestaciones de la Naturaleza, y las más nobles sensaciones de la Vida. El proyecto del Doctor Narancio de enseñar el solfeo y música en las escuelas creemos que es algo, no solo muy bello, sino altamente provechoso, como cimientos para la cultura popular.

La generalidad de las orquestas populares los "jazz-band" exóticos y hoy, por desgracia, con carta de naturaleza en nuestro país; la cantidad de tangos "couplets", y canciones de un gusto detestable en la letra y la música, que circundan la población encarnizándose al punto en las almas ingénuas de los niños, y las mucamas especialmente, que ensordecen luego nuestros oídos con "la meleni-ta de oro" y *congéneres*, resulta una escuela musical bien deleznable, que destroza el gusto popular, aventando hasta la esperanza de una posible regeneración.

Si en las escuelas se enseñasen rudimentos de música; si donde fuera posible, se ampliasen estos estudios, formando coros u orfeones, dirigidos por personas competentes, el niño iría formando su gusto artístico en una depurada selección, y dentro de algún tiempo, se desterrarían por completo las canciones absurdas, que, envueltas en una música pegadiza y francamente mala, desespera a las personas de buen gusto al tener que escuchar, repetido cien veces al día, el consabido tango o el susodicho "couplet".

Animo pues, entre los aficionados a la buena música, o sencillamente entre las personas educadas en el amor a la belleza, y coincidan en prestar su apoyo a tan conveniente y oportuna idea.

El fallo de un Juez yanqui

En Shelbyville, Estados Unidos, se ha visto un proceso instruído a consecuencia de una curiosa denuncia.

La denunciante es una joven bellísima, miss Pinkton, abandonada por su novio.

Hace algún tiempo, el denunciado, joven, galán y apuesto, conoció a la señorita Pinkton en un baile de sociedad. Al terminar el primer vals, el joven miraba amorosamente a la linda compañera; después del segundo baile el galán suspiraba con fuerza, y cuando llegó el "fox-trot" final ya había mediado la declaración apasionada del fogoso bailarín.

La señorita Pinkton dió un plazo de horas para contestar. Al día siguiente la respuesta era un "sí" como un rascacielo.

El pecho de la novia se inflamó a impulsos de la pasión de su enamorado galán. El idilio duró unos meses, pocos, a juicio de la joven, al cabo de los cuales el galán comenzó a enfriarse de tal manera que un día no acudió a la cita de la amada. En vano estuvo esta aguardándole días y días y al ver que el ingrato no respondía a sus reiterados y desesperados llamamientos, decidió tomar venganza.

Entre el vitriolo y el juez, los dos recursos de toda linda yanqui despechada, la señorita Pinkton acudió al último por ser más humano. El juez admitió la denuncia y decretó el procesamiento del galán.

En la vista del proceso la joven ha hecho ante el Jurado declaraciones conmovedoras.

—Le he dado mi corazón — decía sollozando. — Siempre le fui fiel, y durante el tiempo que tuvimos nuestras relaciones hemos cambiado cuatrocientos mil besos.

Por esta prueba irrefutable de su cariño la denunciante pedía 8.000 dólares como indemnización de daños y perjuicios.

El Jurado ha estimado que, aún siendo la joven muy bonita y muy linda su boca, tan pródiga en pruebas de amor, la cantidad reclamada era excesiva. Y el joven ha sido condenado solamente al pago de 4.000 dólares.

En la sentencia, el Jurado hace notar que por cada beso viene a pagar el procesado la suma de un centavo.

El procesado al abandonar la sala del Tribunal, ha jurado no volver a besar a ninguna de sus novias.

Aclarando

En uno de nuestros números últimos publicamos un pequeño suelto en el que hacíamos alusión a la colecta que se verificaba, con todo éxito, en pro de la Infancia, tejiendo un pequeño comentario de carácter general. Alguien creyó verse aludido en dicho suelto. Declaramos, que al escribir dicho comentario no tuvimos en cuenta persona alguna y sí, solamente, una cuestión de orden colectivo que frecuentemente ocurre y pone en contradicción el ejercicio real de la caridad con la reclame a lo cual aquel, muchas veces, se subordina. En ningún caso y por ningún concepto en nuestras páginas se hace personalismo.

El Obrero

Cuando todos los títulos aristocráticos fundados en superioridades ficticias y caducas, hayan volado en polvo vano, sólo quedará entre los hombres un título de superioridad o de igualdad aristocrática, y ese título será el de obrero. Esta es una aristocracia imprescritible, porque el obrero, por definición, es el hombre que trabaja, es decir, la única especie de hombre que merece vivir. Quien de algún modo no es obrero, debe eliminarse de la maya del mundo; debe de dejar la luz del sol y al alimento del aire y el jugo de la tierra, para que gocen de ellos los que trabajan y producen; ya los que desenvuelven los dones del vellón, de la espiga o de la veta; ya los que cuecen con el fuego tenaz del pensamiento el pan que nutre y fortifica las almas; todo gremio, tiene necesidad de asociarse, de unificarse, de adquirir personalidad cooperativa para pensar en el conjunto de los intereses sociales.

El trabajador aislado en el instrumento de fines ajenos, y el trabajador asociado es dueño y señor de su destino.

José Enrique Rodó.

BAJADA... OBLIGATORIA

El Chauffeur. — ¡Y a esto le llaman "calle levantada". ¡Es mas bien calle "bajada"

Aquel que no tiene filosofía en medio de las miserias de este mundo, es como el que va sin abrigo bajo un chaparrón.

Claude Tiber

Nada más peligroso que una idea general en un cerebro estrecho y vacío.

Taine

Todo es irreparable hasta el día en que todo se repara.

Jules Claretie

Una criatura indefensa

Gotoso incurable, Kistunov había sufrido una crisis terrible aquella noche. No obstante la violencia del ataque y tener aún los nervios en tensión, dirigióse a su oficina, recibió a los clientes del Banco y obsequió con una palabra amable a las visitas importunas. Pero mostraba un aspecto abatido, de hombre deshecho, definitivamente acabado. Hablaba con dificultad suma. Respiraba apenas. Diríase un moribundo.

—¿Qué desea usted? — preguntó a una señora que acababa de deslizarse en el despacho.

La intrusa se envolvía en una capa antediluviana. Vista de espalda asemejábase a un saltamontes.

—Le ruego, Excelencia, un momento de atención — imploró la buena mujer, atropellando sus palabras. Mi marido, Chukin, es inspector de escuelas. Ha estado enfermo cinco meses. Y vea Vuestra Excelencia: mientras permanecía en el lecho y sin razón alguna me lo han jubilado. Mas no paran ahí las injusticias. Al ir a cobrar los sueldos devengados me entregaron veintitrés rublos y treinta y seis kepeks de menos. "¿Por qué es ésto?", inquirí. "Porque su marido, me contestaron, había pedido dinero a la Caja Benéfica y algunos compañeros han garantizado los anticipos con su firma." Y yo digo: ¿Es posible? ¿Puede empeñarse mi esposo sin mi autorización? Ello no cabe en cabeza humana, Excelencia: es una cosa totalmente absurda. Y Vuestra Excelencia no debe consentirla. Soy una pobrecita que no vive sino de sus inquilinos... Soy un ser débil, una criatura indefensa... Todo el mundo me humilla; nadie tiene para mi una palabra amable...

La visitante parpadeó un momento, y haciendo visibles esfuerzos para no deshacerse en llanto, rebuscó el pañuelo entre la mugre de su capa prohistórica. Kistunov tomó el memorial que le tendía humilde, la criatura indefensa, y se dispuso a leerlo.

—Veamos de qué se trata — dijo alzando los hombros. — No acabo de comprender bien... Sin duda está usted equivocada, señora mía, y dirige sus pasos a otro lugar del que en realidad debiera acudir. Su petición no tiene nada que ver con nuestro establecimiento. Debe usted hacer su reclamación en el centro de donde dependía su esposo.

—¡Ay, excelentísimo señor!.. Ya me he presentado en cinco oficinas y en ninguna me han hecho caso — gimoteó la mujeruca. — Desesperada y sin saber qué partido adoptar, consulté a mi yerno, Boris Matveich — ¡Dios le conserve en buena salud! — y él me aconsejó que viniese a ver a Vuestra Excelencia. "El señor Kistunov — dijo — es una persona influyente. Lo puede todo. Conseguirá usted lo que pretende"... Y aquí me tiene Vuestra Excelencia...... ¡Dígnese oír mi súplica!.. ¡Mi gratitud!...

—¡Basta, señora Chukina! — interrumpió el angustiado Kistunov — En esta casa no podemos hacer nada en su obsequio. ¡Piénselo un momento! Su esposo, según leo en este memorial, trabajaba en el negociado de Sanidad del Ministerio de Instrucción Pública, y esta es una casa comercial, un Banco particular. ¿Cómo no ve usted la diferencia?

Kistunov se encogió otra vez de hombros, y volviéndose hacia un tercer personaje embutido en severo uniforme y agobiado al parecer por un terrible flemón en el carrillo izquierdo, le ordenó algo en voz baja. Sin desconcertarse la señora Chukina antes aquel manifiesto deshaucio, insistió lloriqueando:

—¡Por piedad, Excelencia!...... Mi marido se encuentra realmente enfermo. He aquí el certificado facultativo. Dígnese leerlo.

Kistunov, ya nervioso, replicó con brusquedad:

—¡Pero si no lo dudo, señora mía!... ¡Lo creo sin necesidad de certificados!... Y le repito que su asunto no nos interesa poco ni mucho. Todo esto es sencillamente absurdo, decididamente grotesco. ¿Es posible que su esposo ignore el procedimiento que debe usted seguir?

—Excelencia: mi marido no sabe jamás nada de nada. Ha adquirido la costumbre de decirme: "¡Déjame en paz; allá tú!..." Y, claro, soy yo, pobrecita de mí, quien ha de resolverlo todo.

Kistunov tuvo un gesto de resignación. Dió un suspiro, y girando de nuevo hacia la señora Chukina, tornó a explicarle la diferencia que existe entre el servicio de Sanidad del Ministerio de Instrucción Pública y un Banco particular. Ella le oía atenta, haciendo de vez en vez ademanes de completa aprobación. Cuando terminó Kistunov su brillante disertación, dijo con acento conmovido:

—¡En efecto.... en efecto!..... Comprendo lo que quiere decir Vuestra Excelencia. Así, espero que dé orden de que se me pague en seguida, aunque sólo sean quince rublos. Acepto que no me lo den todo de una vez.

Kinstunov, armándose de paciencia para no cometer un asesinato, replicó manoteando:

—Está visto. No hay medio de meterle dentro de la cabeza que su pretensión es ridícula; tan ridícula como si por ejemplo presentase usted en la botica una demanda de divorcio. Retírese, se lo ruego. Aquí no tenemos que pagarle ni un céntimo.

—¡Excelencia:, sea misericordioso!... Yo pediré a Dios continuamente por su felicidad. ¡Compadézcase de esta desgraciada huérfana! — impetró la señora Chukina — Soy una criatura sin defensa, un ser débil, algo que debe lograr su protección... La desgracia me persigue. Ya carezco de fuerzas para luchar. Y, sin embargo, tengo que demandar a los inquilinos que no me pagan; tengo que reclamar los sueldos atrasados de mi marido y tengo que atender la casa e ir a la iglesia y buscarle una colocación a mi yerno, cesante desde hace varios meses... Con todo esto apenas si co-

dri.

mo ni bebo... No sé cómo estoy en pie. Anoche no he podido conciliar el sueño... ¡Ah! ¡Si Su Excelencia me tendiese su mano!...

Verdaderamente aquello era para conmover a una roca. Kistunov tenía un corazón excelente. Hizo un gesto de dolor, oprimióse el pecho como si le faltase el aire respirable, y empezó a explicar a la señora Chukina la diferencia entre un Banco y un Ministerio. Pero su voz se rompió como un vaso al golpe de un palo.

—¡Perdone usted! — murmuró — No puedo seguir. La cabeza se me va. Nos está usted haciendo perder un tiempo precioso y usted misma lo pierde miserablemente. ¡Alejo Nicolaitch! — gritó dirigiéndose a un empleado — ¡Tenga la bondad de entenderse, si puede, con la señora Chukina!

Y el buen Kistunov, después de haber recibido a todos los visitantes, pasó a su despacho y firmó una docena de documentos. Alejo Nicolaitch continuaba explicando el caso a la señora Chukina. Desde el escritorio oyó Kistunov durante largo rato dos voces que discutían: una, la de Alejo Nicolaitch, monótona, susurrante, contenida; otra, la de Chukina, doliente, plañidera, aguda, y desapacible.



—Soy una pobre criatura indefensa — decía la pretendiente. — Soy un ser débil, enfermo, agotado. Quizá mi apariencia es de mujer fuerte. Pero vista despacio, una pura ruina. Ni sé cómo me sostengo sobre mis miserables piernas, porque he perdido completamente el apetito. Hoy mismo tomé el desayuno con verdadera repugnancia...

Entretanto Alejo Nicolaitch le explicaba la diferencia que hay entre los diversos ramos de la Administración pública y el complicado reparto de los expedientes. Acabó por aburrirse. Y le reemplazó un contable.

—¡Qué horror de señora! — pensaba, indignado, Kistunov, haciendo crujir sus dedos nerviosamente y acercándose con frecuencia a la botella del agua — Está loca perdida. Ha dado al traste con Alejo Nicolaitch. Y acabará con todos si no la echamos.

Pero Kistunov era la bondad misma. Media hora después oprimía el timbre. Alejo Nicolaitch apareció en la puerta.

—¿Qué hay de nuevo? — preguntó Kistunov con voz sombría a su subordinado.

—Imposible hacer comprender a la señora Chukina que su petición es estúpida. ¡Estamos perdidos, Pedro Petrovitch!

—¡Sí, sí; es cierto, Alejo Nicolaitch!... ¡No puedo oír la voz de esa estantigua!... ¡Me siento morir! ¡Me moriré si no se va con mil diablos!

—Veamos un medio eficaz, Pedro Petrovitch. Por ejemplo, llamar al portero y que la ponga en el arroyo.

—¡De ningún modo! — exclamó Kistunov, horrorizado. — La señora Chukina armaría un escándalo de los que hacen época. Aquí hay muchos empleados... y ¡Dios sabe lo que pensarían de nosotros!... Lo mejor será que intente usted de nuevo convencerla.

Un minuto más tarde Alejo Nicolaitch, en el despacho inmediato, reanudaba la lucha. Todo inútil. Ya en el paroxismo de la desesperación dió con los nudillos en la mesa, y luego, llevándose el índice a la frente, dijo a la señora Chukina, desdeñoso:

—En suma, amiga mía: usted tiene en vez de cabeza una...

La Chukina no le dejó terminar.

—¡Eso me faltaba! — exclamó enfurruñándose cada vez más. Me pierde usted el respeto; se toma usted libertades indignas de un caballero. ¡Es claro....! ¡Soy un ser débil, una criatura indefensa!.. Pero ¡cuidado!... Mi esposo es inspector de escuelas. Además, recurriré al abogado Demetrio Kariltch, y le hará a usted polvo. Ya he metido en la cárcel a tres inquilinos tramposos. Y no he de parar hasta que *te* vea suplicante a mis pies. ¡Habrá pelafustán!... Soy capaz de ir en demanda de justicia hasta *tu* mismo general, hasta donde sea preciso!...

—Puedes largarte, bruja, donde mejor te plazca! — gritó exasperado Alejo Nicolaitch.

Kistunov abrió la puerta y lanzó una mirada a aquel campo de Agramante.

—¡Pero, señores! ¿Qué significa ésto? — interrogó con acento que pretendía ser imperativo, pero que revelaba una profunda conmoción interna.

La señora Chukina, roja como una langosta cocida, permanecía clavada en mitad del despacho. Tenía los ojos desorbitados y amenazaba con el dedo a los funcionarios del Banco, situados en círculo y también rojos como langostas, que en silencio, y mirándose asombrados, servían de fondo al dramático episodio.

—¡Un mmento, excelentismo señor! — gritó la señora Chukina, precipitándose hacia Kistunov — Este individuo — e indicaba con el índice a Alejo Nicolaitch — me ha faltado. ¡Figúrese, Excelencia!... Dió en la mesa con los nudillos y después se puso la mano en la frente. Mientras tanto, Vuestra Excelencia le había ordenado que se ocupase de mi asunto. Y le ha obedecido injuriándome. ¡Naturalmente!..... Soy un ser débil, una criatura indefensa... Pero ¡cuidado!... Porque mi marido es inspector de escuelas y yo misma soy hija de un comandante.

—¡Muy bien, señora! — suspiró Kistunov — Le prometo estudiar su pretensión, adoptar las medidas necesarias... En fin, puede usted retirarse... Retírese inmediatamente... ¡Se lo ruego!...

—¿Y cuándo podré venir a cobrar, Excelencia? Porque la verdad es que necesito dinero...

Kistunov se enjugó el sudor que le caía a chorros por la frente. Suspiró, y con voz casi ininteligible, quiso explicar una última vez el caso:

—Señora: creo habérselo dicho anteriormente. Esto es un Banco, una empresa privada, comercial... ¿Qué pretende usted de nosotros? ¿No ha comprendido aún que nos está molestando?



—¡Sí, sí,... Excelencia!... Lo comprendo, lo comprendo perfectamente — asintió la vieja, arrebujándose en su capa prehistórica, dispuesta a marcharse, al parecer. — Pero antes de abandonar este despacho concédame una merced Vuestra Excelencia: sea el padre que proteje, que defiende a los desvalidos... Si no basta el certificado médico traeré uno del Comisario Superior de Sanidad... ¡Dé Vuestra Excelencia la oportuna orden de pago!...

Kistunov comenzaba a ver rojo. Expulsó de un golpe todo el aire de sus pulmones, y se desplomó sobre una silla.

—¿Cuánto quiere usted cobrar? — interrogó casi expirante.

—Veintiseis rublos y treinta y seis kopeks.

Kistunov sacó la cartera, y tomando de ella la suma exigida, la entregó a la señora Chukina, añadiendo:

—Tenga usted... y márchese.

La vieja envolvió el dinero en un pañuelo, lo guardó cuidadosamente y con una sonrisa que quería ser amable, casi coquetona, preguntó:

—¿Vuestra Excelencia me asegura que mi esposo será repuesto en su destino?

—¡No puedo más — articuló Kistunov — Si no me voy a casa, reviento.

Cuando se alejó la señora Chukina, el buen Alejo Nicolaitch mandó a la botica por unas gotas de valeriana. Todo el personal del Banco tomó veinte, poco más o menos y acto seguido reanudó el trabajo. La señora Chukina se detuvo un par de horas en el vestíbulo charlando con el portero. Esperaba el regreso de Kistunov. Y volvió al día siguiente...

A. Chekov.

PENSAMIENTOS

Para ser romántico hay que ser valiente; el romanticismo es comparable a uno de esos juegos donde se necesita exponerlo todo para ganar algo, mientras que los clasicistas jamás arriesgan nada, y no dan un paso sin apoyarse en algún verso de Homero o en una observación filosófica de Cicerón(de las de su tratado de "Senectude").

—

Si los hombres no fuéramos vanos, las mujeres nos lo harían ser.

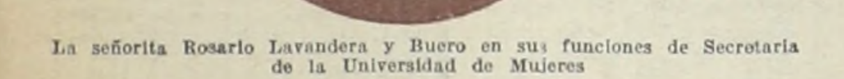
Una hora en los jardines del Uruguay

LA FLOR DE HOY

Rosario Lavandera y Buero

La mujer de la época actual es indudablemente superior a la de épocas posteriores pese a todos sus innúmeros detractores. La cultura bien entendida desarrolla las actividades femeninas, dormidas antiguamente en el espiritual "dolce farniente" de las simples ocupaciones domésticas, y las convierte en seres conscientes, y aptos para toda clase de ocupaciones, sin perder por eso todos los bellos atributos de la feminidad.

Rosario Lavandera y Buero, puede constituir, por si sola, un símbolo para norte y ejemplo de muchas mujeres, y desde luego para enseña de nosotras, las que defendemos la cultura en la mujer, y todos los adelantos de la vida actual, digna y elevadamente vivida. Trataré de hacer de esta original y encantadora mujer, un rápido dibujo ideal, — aunque la pluma desee mil veces detenerse en tan compleja y exquisita figura — para dejar más espacio a una consideración general que derive en beneficio de todas las demás mujeres, consideraciones así mismo desprendidas, de su actuación destacada y prestigiosa.



La señorita Rosario Lavandera y Buero en sus funciones de Secretaria de la Universidad de Mujeres

Rosario Lavandera pertenece a una familia patricia, que figura en las más elevadas capas de la sociedad. Poseen sus padres una desahogadísima posición, y han podido rodear a su hija única, de todos los mimos y atenciones que es frecuente en una familia que teniendo dos hijos varones, solo una hija tienen por compañia. Es alta Rosarito, delgada, de ojos rasgados, tristes y hermosos de mujer árabe o andaluza, pero podremos decir sencillamente que de uruguaya, puesto que tan hermosos son los ojos de las mujeres de este trozo de América.

En todas las clases de adorno que desde muy pequeña la iniciaron sus padres, Rosarito descolló siempre como una criatura de excepción, y pronto tocó el piano perfectamente y pintó cuadros que llamaron la atención, favorablemente, de los más entendidos. Pero, no satisfecha con ésto, Rosario Lavandera quiso ampliar su cultura de un modo definitivo y además práctico, y dedicóse en cuerpo y alma al estudio de la historia, de la literatura, de los idiomas, de modo que en breve fué considerada por todos, como una de las señoritas más cultas de la época. Entonces Rosario pensó en ocupar su cultura de una manera productiva y dicidióse a trabajar. ¿Y como a trabajar, Rosario Lavandera y Buero, *que no lo necesita?*

Por dos cosas, igualmente nobles y buenas. Para ocupar sus actividades, y para poder disponer de medios con que amparar y socorrer y proteger, a tantos necesitados, como acuden en busca de amparo a esta noble mujer de excepción. ¿Que parece leyenda mi aserto?

Leyenda podrá parecer lo exaltado dentro de la filantropía, y el sacrificio dentro de la caridad, porque no son virtudes muy usuales, ni es frecuente el encontrar jóvenes que practiquen estos deberes de humanidad, pero esta mujer nobilísima, los práctica como cosa tan corriente, que ni les dá la más leve importancia. Yo sé que mis palabras disgustarán profundamente a la señorita Lavandera y Buero, porque no es de las modestas fingidas, sino que, poseedora de una humildad franciscana, rehuye toda clase de encomios.

Para hacer esta breve semblanza, he tenido que recurrir a la joven Doctora Rosita Mouthone Falco, que tiene tan hermosa el alma como el rostro, y goza intensamente cuando de ensalzar a otra mujer de mérito se trata. Debo estas impresiones también a muchas otras mujeres intelectuales y elevadísimas de alma; a la poetisa Luisa Luisi, mi tan querida amiga a la doctora Clotilde Luisi hermana de la otra, por la sangre y por la mentalidad; y a la señorita María Spínola, honra del Consejo Superior de Enseñanza: a todas estas mujeres ya nombradas por mi en esta sección del *Mundo Uruguayo*, que me decían continuamente "¿Cuando escribe Vd. de Rosario Lavandera?" — y por eso apesar de su desagrado, contrariando sus gustos, exponiéndome casi a su disgusto conmigo, trazo hoy su semblanza en la creencia de que, poco importa la negativa de salir a la publicidad, de la persona que pueda servir de ejemplo para muchos, y como, para mí, lo primero es la colectividad, he querido presentar esta figura de mujer, a las otras hermanas mías, que aún luchan con sus familias, con sus amistades, y con parte de la sociedad ignorante, que *se las dá de lista*, que es la peor, sobre si la cultura favorece, o perjudica a la feminidad de la mujer, y si la educación moderna, es preferible no no, a la pretérita, en que la mujer solo se ocupaba "en las labores propias de su sexo", como en un diario de aquí, de fecha antigua, decía un señor que escribe *cursimente* sobre ideas más *cursis* todavia...

Ha desempeñado Rosario Lavandera una Cátedra de Historia en la Universidad de mujeres; hoy desempeña una de la misma asignatura en el Instituto de Señoritas. Ha viajado extensamente por Europa, y ha estudiado sobre lo viajado extendiendo su ya intensa cultura. Es secretaria de la Universidad de mujeres.

Trabaja, estudia, vive una vida intelectual intensa. Además — ¡y aquí truercen el ceño los señores (y las señoras) de los escritos cursis y de la defensa sistemática de sus juventudes pretéritas! — además Rosarito Lavandera tiene un automóvil que maneja ella misma, y practica deportes, y es habilísima para muchos trabajos, que pudieran parecer propiedad exclusiva del elemento masculino. ¡Y bien, digo yo! ¿qué le encuentran esos escritores cursis de malo a todo ésto? Rosario Lavandera es un angel para sus padres; su casa es un trono de virtudes y amor. Emplea sus sueldos en caridades tan enormes que no son ni soñadas por muchas de las detractoras de la mujer culta, y si no que lo digan el día de mañana dos huerfanitos a los que proteje, seis familias a las que cubre con su manto de amparo, innúmeras criaturas, que reciben de ella el socorro material o el espiritual y moral tan necesario. ¡Yo le ruego con toda mi alma que me perdone, Rosarito Lavandera, por escribir su vida íntima que conozco por sus buenas amigas! pero yo sé que lo que hago es bueno, es salvador, es justiciero, y para robustecer nuestro credo de feministas, y para alentar a nuestras hermanas oprimidas, escribo estas líneas verídicas, fotografiadoras de una vida dinámica y llena de virtudes.

Rosarito maneja su automóvil con el que corre a la Universidad y al Instituto, y vuela luego a la miserable casita donde entre ropas míseras, la espera la joven madre, que no tiene en que envolver a su hijito recién nacido. Y Rosarito baja temblorosa de emoción, con un gran paquete que desenvuelven ambas ¿qué hay allí? ropitas, pañales, mantillas.... ¡todo un ajuar que lleva al corazón de la madre una oleada de aromas dulcísimas! Otro día desciende Rosarito ante una cabaña miserable. Llega triste e inquieta. Hoy no l'eva pañales ni mantillas. Hoy lleva medicinas y alimentos; un anciano se muere lentamente de miseria y de frío. Pero Rosario Lavandera, ha pensado en él, y consagrada su vida a un ideal de amor, lo derrama en su torno a manos llenas. Y así un día y otro, y siempre la misma criatura, trabajadora, optimista, levantadora de ánimos y de corazones, la misma niña santa, que calla sus dolores físicos, sus decepciones y las ingratitudes ajenas, para no obscurecer las adoradas frentes de sus padres o su propio generoso corazón...

Veamos pues una mujer *moderna*, destructora, con su propia conducta, de los sofismas envenenados y disparatados de los que hablan mal de la cultura y de la educación femenina de este siglo Rosario Lavandera en la clase es una profesora excelente; es una Secretaria ideal a quien quieren todas las compañeras y todas las alumnas. Mientras vivan sus padres o les vaya bien en cuanto a medios de vida, Rosarito, usará sus sueldos en obras de caridad tan grandes como las que hemos narrado. El día en que cambiara su posición por las *mil vueltas* de la suerte, no sería Rosario una carga para nadie, ni tendría que recurrir a ninguna compañía para poder vivir. ¿Les parece muy linda a los señores detractores de la mujer culta, la posición de la mujer *de antes* en cuanto le faltaban sus padres o perdía su fortuna? Se miraba alrededor de la huérfana al momento, para ver cual era el pariente más apropósito para llevarse a la desventurada, y en casa de la tía rica o de los primos más acomodados, iba la pobre huérfana a pasarse la vida *agradeciendo* el inmenso favor de recibirla. Y en muchos casos ¡qué deprimente la posición de la recogida! Esperando a que los parientes se fijaran en sus zapatos rotos o en su vestido usado, para que ordenaran su cambio; sin deseos propios, sin voluntad propia; con un papel así como de *señorita de compañía*, en donde no hacía falta *la compañía...* ¿Muy hermoso, verdad, señores polemistas? Y la viuda con hijos, ya se sabía, los niños, *repartirlos* como si fueran gatos, y la madre, asistida por las sociedades benéficas...

Hoy no ¡hoy, *afortunadamente* no, en cuanto quieran las familias hacer de sus hijas, mujeres *de verdad!* La mujer que ha estudiado y sabe trabajar, cuando la mala suerte se presenta en su casa en forma de muerte o de miseria, sabrá levantarse y decir — "Ha llegado el momento de probar lo que vale una mujer!" — y entonces no habrá nada de caridades de parientes, ni caer como un castigo en las casas ajenas; sino que se gana poco o mucho, pero es lo nuestro y nadie puede echárnoslo en cara jamás. ¿Porque además, aún cuando no se muera ningún hombre de la casa, la mujer ha de depender por fuerza de un sueldo escaso y no ha de ampliar las entradas y vivir todos mejor y más holgadamente? Dicen que la mujer que trabaja en la calle no puede ser mujer de su casa y yo os digo que es mentira. Un sueldo de maestra o de catedrática, representa más que tener a una sirvienta en la casa; pues téngase la sirvienta y traiga la señora el sueldo a casa, que para el buen cuidado de sus hijos y de sus deberes, no perjudicarán las tres o cuatro horas que la clase les roba, ni aún las ocho reglamentarias que fueran, porque más honrado y noble es que una viuda por ejemplo, traiga a su casa el pan de cada día, ganado por un trabajo honrado, y esté unas horas y la noche con sus hijos nada más, que no, el que no salga a trabajar, y tenga que recibir la limosna de un cuñado o de un tío, aunque pueda tener todo el día a los hijos en los brazos.

¡Romanticismo; estupidez; necedades prehistóricas!

A los hijos se les hace mayor bien mostrándoles el alma honrada y altiva de su madre. Hay más moral en una figura de mujer que trabaja, que en la que recibe auxilio. Se les entrega más valor y más optimismo para la Vida a los hijos diciéndoles – "Trabajo y valor" — que llorándoles — "Compasión y súplicas..." — y desde luego está mucho menos expuesta a caer en la inmoralidad la mujer que trabaja, que la que se tiene que pasar la vida *agradeciendo*, no se sabe si algún día, a alguien que desee cobrarse con honra o con vidas... La mujer moderna honrada y consciente está en camino de ser la mujer perfecta.

Rosario Lavandera y Buero, se hace sus trajes, y los de los niños necesitados que la rodean. Trabaja pues en las *labores de su sexo*, que tanto interesan a los señores y señoras de la "*moralina*".

Hace música, pinta, cocina, es útil a los suyos y a sus amistades; maneja su automóvil y no necesita el auxilio ajeno a cada momento ¿podrá nunca esta mujer compararse, a esas señoritas antiguas — aunque existan ahora — que no sirven para nada, que le tienen miedo a todo, menos a lo que debian tenerle, y que son la rémora y el obstáculo para todo esfuerzo? Sus estudios, su cátedra, su empleo ¿le quitan bondad, feminidad, ternura? ¿por qué razón? Una característica más de Rosarito. Es católica práctica: su misticismo es evangélico. Pues bien, rodeada de muchas amigas que no comparten sus ideas, jamás Rosarito trata de comunicárselas, ni aun de sacar el tema en ninguna conversación. Es pues una mujer perfecta en toda la extensión de la palabra. Una mujer de altura, que desearíamos continuara siempre en el puesto que ocupa, para espejo de muchas *jovencitas* que formarán la generación venidera.

Mercedes Pinto.

Del momento

La manía del extranjerismo

Es inútil que se programen fiestas criollas, con el plausible objeto de reavivar nuestro amor a la tradición, pués desde largo tiempo a la fecha estamos completamente extranjerizados, y nada que no tenga el sello europeo o norteamericano nos contenta y satisface.

Preferimos andar desnudos antes de cubrirnos con otra cosa que no sea casimir francés o inglés; ningún tipo que en algo se estime acepta cubrir su cráneo con flexibles o galeritas, que no lleven la marca de Stetson o Borsalino; los cuellos deben provenir de Austria; las corbatas de Paris, y de Estados Unidos las medias y los botines.

Y esta estúpida manía de extranjerismo es la que ha hecho aquí encarecer el precio del vestuario, pues han de saber que la mayor parte de los casimires, el 95 % de los sombreros, y la totalidad absoluta de los cuellos, las corbatas, las medias y los botines son producto de la industria uruguaya y argentina.

Solo que como así no tendrian aceptación, se las cubre con un membrete extranjero, también acá confeccionado, y ello dá motivo a que el productor o el comerciante tripliquen el precio de la mercadería, explotando de tal guisa nuestro ridículo "chauvinismo".

¿Y qué me cuentan de las mujeres?

¿Ven ustedes esos tapados de pieles, con que cubren sus airosos bustos, y cuyo costo ha abierto una enorme brecha en las finanzas caseras?

¿Son "manteaux" de Kalinsky de Russie", o "capes de peau d'armigne" teñidas de beige y adornadas con "renard" del mismo tono?

¡Son macanas! Lo que hay es que ahora al tapado le dicen "manteau" a la capa, "cape", a los conejos Kalinsky, a los gatos, "armigne", "renard" al vulgarisimo zorro, y "skunf" o no se como diablos al difundido y hediondo zorrillo.

Pero al cambiar de nombre, cambian de suerte, como la Margot del tango, y conejos, gatos y zorros, transformados en "kalinskys, armignes y renards" por el arte de la curtiembre y la tintura, alcanzan precios capaces de sembrar el terror aun entre los más acreditados millonarios.

¡Armiños! ¡Zorros azules o plateados! ¡Si ya sobre la faz del planeta no quedan más que un centenar de individuos de cada especie, perdidos en los frígidos y desolados páramos polares!

¡Cómo se explota nuestro absurdo chauvinismo!

Los hoteleros y fondistas de rango percatados de la furiosa manía extranjerófila que nos agita, también saben sacar partido de ella, y mudándoles la denominación a sencillísimos platos criollos, les sacuden al margen precios realmente fantasticos.

Así, si antes una sopa con fideos de estrellitas, un pucherete y un mondongo no costaban arriba de siete u ocho reales, ahora un "cousomé de volaille aux etincelles", un "bœuf garni a l'espagnolle" y "unas tripes a la mode de Caen" alcanzan un valor de dos o tres duros, y no ha comido usted otra cosa que la antiquisima sopa de estrellas el legendario mondonguillo, y el mismo clásico cocido con que se alimentaban nuestros antepasados en los albores de la humanidad.

Se bebe wisky, se fuman solo cigarrillos ingleses o egipcios, se juega al football y al golf, se tararean canciones bataclánicas, y nadie se llama ya Juan Pérez o José González, sino Joseph T. M. de González France o Jhon W. K. de Pérez Macdonald.

Yo conozco un cretino que por nada del mundo dice: la calle Bacacay. La denomina "la rue de la Vache qui Tombe", y se queda tan fresco.

Martín Chico.




J. R. G. —

"Como la corola de un pimpollo en [flor".

Si es un pimpollo no es flor,
Pues entre flor y pimpollo,
Hay la misma diferencia
Que media del gallo al pollo.

Franz. —

"¿No has podido Satan, mi ángel re- [belde
mi vida, mi ilusión, mi único encanto,
avalorar este inmenso amor que me [consume,
que destruye mi ser y me aniquila."

¡Quite de ahí, feroz literatoide!
¡Apodarle Satán a la piscoide!

Casanova. —

"Si vanos han sido mis ruegos
No te ostentes en mi imaginación,
Sino me producirás el efecto de ese [veneno
Me acortarás la vida, y me echarán [menos."

No lo creas, querido:
Nadie pone una cara lastimera
Cuando hay una vacante en la pe- [rrera.

Aroma. —

"Afuera la luvia golpea incesante
En mi pecho la duda golpea también
Porque alma mía suspiras hoy tanto
¿Acaso es tristeza del tiempo tu mal?

Tanto golpe siente dar
Que tiene que suspirar,
Pues las almas aporreadas
Jamás se quedan calladas.

Roquefort. —

"Yo quisiera mi alma retratar
En tus ojos verdes que yo quisiera [amar,
Lo pido con el alma de rodillas
No me lo niegues, déjame embelesar"

¿Roquefort en embeleso?
¡El embeleso de un queso!

Honorato L. —

"¡Hay, como paso triste la vida!; de día me aparecen sombras, y de noche me aparece una visión que me oprime."

Esa opresión que siente, che Hono- [rato,
Es porque encima se le duerme el [gato.

Amante. —

"El jardín está desierto
Y camino hacia mi amada,
Por lo tarde de la noche
Son livianas mis pisadas."

Queda probado con ésto
Que Vd. hace todo al revés,
Ya que anda con las manos
Y hace versos con los pies.

E. M. S. — (Durazno)

"Quiero recordar mi pasado,
Ya en mi campo no se vé
Las alegres margarita
Ni el trébol que es mi florsita
Ni el pájaro cantor."

En cambio allá por Durazno,
Suele rebuznar un asno.

BIBLIOGRAFIA

Himnos del Cielo y de los Ferrocarriles

Con este título extraño y hasta incomprensible para muchos, verdadero título productor de asombros en la generalidad de las gentes, acaba de publicar un libro el poeta Juan Parra del Riego. La explicación del título, para quienes lo hayan catalogado entre los "jeroglíficos difíciles", la daremos con estas claras líneas de un crítico conocidísimo que dice así:

"La Tierra y la Libertad dicen dos palabras impresas, solas, como un lema, en una de las páginas del libro. Y esas palabras interpretan el sentido del título. Los cielos y los ferrocarriles, la libertad y la tierra, el espacio infinito de los vuelos y de los sueños, y el suelo del esfuerzo humano, la materia en la que el hombre sufre y trabaja".

Claro está pues, el sentido del título, porque la palabra "ferrocarriles", no era hoy posible cambiarla por la de "tierra", como hace cincuenta años hubiera podido hacerse. Hoy esta palabra significa pasividad, monotonía, raigambre de ideales... tal vez muerte! Hoy existe un dinamismo renovador, una violencia de ejecución, un jadear contínuo del pulmón de las ciudades modernas, que la Vida se ha convertido en volante, en rueda, en motor, en trepidación constante, en cambio y movimiento, y el cerebro y el pensamiento humano, motores son en continua trepidación también, motores pujantes, poderosos y trágicos, dispuestos a luchar para vencer.

Los versos de Parra del Riego, que tienen unos admiradores incondicionales y apasionados, tienen también sus detractores en los apegados a las escuelas clásicas.

Continuador de la escuela futurista de Mariretti y Walt Witman como dicen algunos críticos, o impulsador de un sistema propio, Juan Parra del Riego, es el poeta brillador que maneja las frases y las combina formando imágenes, con la vertiginosidad de esas estrellas de colores, que en la pantalla de los biógrafos, caen convertidas en letras, combinándose luego en frases enteras. Es el poeta del color de la luz, de la musicalidad extraña y hasta estridente a veces, pero siempre grandiosa, de una marcha "vagneriana". Será discutido, pero también fué discutido Góngora, y atacado fuertemente por detractores de fama en la intelectualidad de la época. Siempre se ataca lo que por su extraordinaria novedad no se comprende, pero aún en algunos de los poemas más incomprensibles, hay una inmensa fuerza emotiva, como en las visiones funambulescas en que se siente el hálito frío de esas cosas que ponen los *nervios tirantes*, aunque no se comprendan bien, como pasa cuando un hombre de talento nos habla de visiones y aparecidos, que, nosotros no lo comprenderemos, pero lo *dice de un modo*, que un escalofrío recorre nuestra espalda...

En muchos de sus poemas, Parra del Riego tiene un sentido bellamente dulce y hasta romántico de las cosas, como en el encantador poema que comienza: "Yo estaba solo en la quinta — cuando ví el milagro súbito que me hizo palpitar — Doscientas palomas blancas se pusieron a volar..." etc., que es uno de los más hermosos del libro. Otros tiene de una fuerza vibrante y restalladora como "La marcha de Unamuno" y el poema que dedica al "futball" y todos en general, nos parecen llenos de luz, con la belleza decorativa y gratísima, de un inmenso jardín lleno de pavos reales con sus colas multicolores; cubierto de flores japonesas de formas extrañas; rodeado de minaretes de cristales y caprichosos surtidores de agua. Un viajero metafísico tal vez preguntaría "¿Para qué sirve este jardín? ¿que *dice* este jardín?..." y nosotros le contestaríamos.

"Dice poesía... Sirve... para ofrecer una visión de belleza a los poetas!"

Y el jardín fantástico cumple su misión.

Atenea.

DIEZ MILLONES DE RATAS

El doctor Dubief, director de los servicios de higiene en la prefectura de policía de Paris, acaba de declarar que hay en esa ciudad alrededor de 10 millones de ratas cuya obra destructora cuesta más de 150 millones de francos por año.

¿Qué se hace para atajar esa plaga?... Poca cosa.

"Tengo a mi servicio — dice el doctor Dubief — hombres muy prácticos que cazan alrededor de 20 a 30 ratas por día. En total, se vendrán a destruir unas diez mil ratas al año, pero esto no basta".

Los procedimientos de destrucción que se emplean en la desratización son: el arsénico — rápidamente ineficaz porque las ratas acaban por no acercarse a él — y la pasta fosforada, ésta mucho más eficaz.

TIPOS Y COSTUMBRES



BUSCANDO LOS "SPEGIETTI"

La sorprendió, el bueno de don Giuseppe, a la corta de vista de su mujer, refistuleando por entre los bolsillos del chaleco que, junto con el saco y según costumbre, dejara cabalgando sobre el respaldo de una silla en el dormitorio, y preguntóle con marcada ironía en su bilingüe parla de genovés acriollado:

—Se poede saber que es lu que andás buscando per ahí, ché, viecas?

—Este... ando... — tartamudeó ella — buscando los espejuelos, que se me han perdido.

—¡Ah, sí!... Está sicura que sun lus "spegietti"?

—¡Claro, que estoy segura! .. O que te pensás, vos?... Como no voy a estarlo, no faltaba más!

—Senembargo me parrece que no.

—El qué? Qué decís?

—Digo que si no lus has incuntrao hasta ahora, es inútile que seguitás a buscarlos. No los vas a incuntrar ne cun in refletor debaco del nasso.

—Y ahora?... De dónde salís tan chusco?

Movió un poco la cabeza expresando su irónica extrañeza, y con mucha calma respondióle:

—Mirá, vieca: vos sos muy piedra, ¿sabés? ¡Sos una gran piedra de adorno! Per eso, per darme corte, yo te he llevao e te llevo ingarzada in me vida, que es cume una alaca. Peró, per favor, nu me vengás chispurreteando, per que yo no cierro lus ocos.

—¡Ah, si! Vos los tenés muy abiertos, papá! Demasiado abiertos!

Era la hija, que surgiendo de la pieza contigua, entró a meter baza en el asunto.

—Bueno! Ya está! Ya tenemos aquí el vintén que fartaba per los cinco reales!.... Ya está il timbre incima del espidiente!

—¡Es claro!

—¡Ma cume, es claro? Que sábe, osté, de que tratamo!

—¡Bah! Me lo supongo! Alguna macana suya! No hay necesidad de pensar mucho, para deducirlo!

Tentado estuvo de enojarse, don Giuseppe; pero optó, oportunamente, por tomar las cosas con filosofía, y díjole:

—Boeno! Se cunoce que osté es hica de so madre. Per que a charletana, intromitida, camurrista, ficanaso, echéterra, echéterra nu hay quien les guadañe. Corren parrecas, las dos!

—Muchas gracias, por el elogio!

—Nun es eloquio, má peró es verritá.

—Sería mejor que me ayudaras a buscar los espejuelos — intervino la señora — en lugar de estarnos piropeando.

—Discurpe, que nu tengo tiempo; ma osté, in cambio, que está custumbrada, poede següitar cun la cabeza gachada a ver sé los incontra.

—Déjalo para otro momento, mamá, sinó tata se vá a cansar de estarse ahí parado. ¿No vé que se puso firme ahí, como si las plantas de los pies le hubieran echado raíces en el piso?

—Mirre, per eso nu se affican, eh!; que yo sun hacido el surdao in Italia, y estoy custumbrao a hacer la centinela.

—Ya lo sabemos.

—Le poedo guarrantizar que me só de memorria todas las maña de la quente.

—Me parece que tenés ganas de fastidiar.

—¡Ah, sí, eh?

—Claro, pues! De lo contrario te callarías la boca.

—¡De vera, eh?... Quiere decir, intunse, que yo tengo que decarme fumar in pito e todavía pedirle discurpa se le ha hacido mal el humo?.. Quierre decir que yo acá soy in papenata? Que ostede me invuerven cume quierren e dispués me mandan per mensaquero? Que de boeno no pudería cugar al fuból, per no darle in puntapié a la pelotas?.. Que ostede me agaran per dunde quierren e me hacen in grupo in la punta de la inteliquencia cume a in pañuelos cun los vintenes per ir al mercao?... E que debo decarme tapar il cielos cul rayador del queso? Todo esto, quierre dicir?

—¡Bah, bah, bah!

—Va, va, va?... Váyase al diablos, váyase!.. E osté, vieca, ya se lu son dicho otra vez más primero que antes de ahorra: se osté usa "spegietti", yo nu soy cegatún, ¿sabe? E per il cuntrarrio, veo bastante bien.

—Qué es lo que ves? Decilo!

—Sí! Dígalo claro de una vez!

—Veo dimasiao bien que no poedo decar il chalecos nel rispardo de la silla, senza que a osté se le pierda arguna cosa per eso sitios.

Hízose de nuevas, la señora.

—¡Si serás gringo desconfiado! — exclamó — Pero vos te crés...

—No, yo nu me lo creo: sun sicurro. Per eso que se lu digo.

—¡Andá, andá! Haceme el favor!... Te has levantado con luna hoy!

—Sí; ma yo le voy a hacer vinir el sol pe que vea bien dunde mete lus dedos.

—Sería mejor que no gritara tanto, papá!

—Sarría mecor que nu fuerran tan hipúcretas, las dos, madre e hicas!

—Bueno; está visto que ya ni derecho tiene, una, a que se le pierda nada, aquí!

—Mà qué derrecho ne incurvao! Lu que osté ha perdido es la vergüenza!

—Ché, ché — protestó la aludida — Avisá! No te pasés! Qué querés decirme con eso?

—Quierro decir, — replicóle él — que osté per cómica sarrá muy buena; ma peró hoy nu le ha salido bien el papel. Busca lus spegietti? Boeno, poes, nu los ha buscao muy bien, se lu garranto yo, per que de lo incuntrarrio ya lus habría incuntrao.

—Buscámelos vos, entonces, que tendrás más suerte.

—¡De verra, eh?... Poes le voy a hacer il gusto. Mire, atienda, siga la dirreciún de mi dedos: levante la mano derrecha, ahora, se saba dunde la tiene, hasta in poco más arriba de so narriz, de esa narriz que la tiene siempre pintada de amarrillo per curpa del porco vicin del rapé, gúrpiese in següida la parma de la mano cuntra la frentes, e verrá dispoes se nu los incontra allí recustaos, lus spegietti!

Llevóse instintivamente la mano a la parte indicada, la buena señora, y una exclamación de sorpresa dejaron escapar sus labios.

—¡¡Es cierto!!...

Cierto era, en efecto; pues que los espejuelos, que sirviéranle de impensado y repentino pretexto para justificarse, los tenía ahí, levantados, más arriba de las cejas.

—¡Es cierto?... Se han cunvencido, ahorra?

Trató de defenderla, todavía la hija.

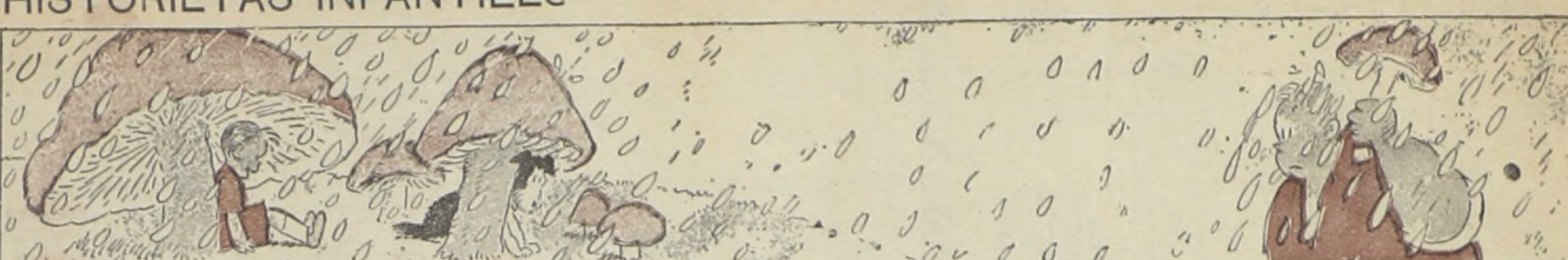
—Convencidas? Y de qué? No es para que te dés importancia. Lo que hay es, sencillamente, que mamá de tan acostumbrada que está a llevarlos, no los sentía, y por eso es que los estaba buscando.

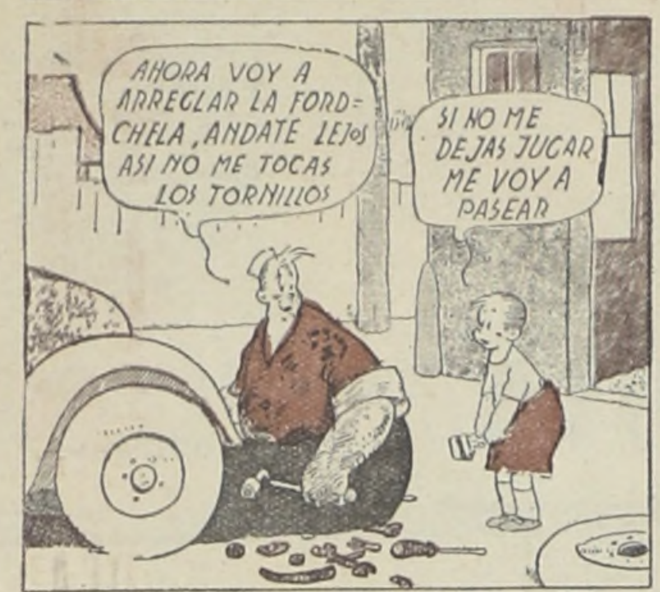
Pero don Giuseppe, que tenía ya su plan formado, contestóle con acento definitivo y burlón:

—Sí; ya lu só, que lo buscaba nel bursillo, bien cerquita de los reales; ma peró, de aquí in adelante, se lu garranto, lu que soy yo, nu me quito il chalecos de insima ni siquiera per acustarme!

Santiago Dallegri.

HISTORIETAS INFANTILES — Las travesuras de Totó. Núm 6





























Poesías

HERALDOS DE LA ENVIDIA

PARA

MUNDO URUGUAYO

DEL PRÓXIMO LIBRO

"SAVIA NUEVA"

De las más negras serpentinas, fuente;
En la más cruel fraseología, maes-
[tros;
La dura voz de esa pasión ingente
En el herir con saña os hace diestros.

—¡Ese no es más que el día de la
[serpiente!—
La noche es un infierno de siniestros
Pensamientos que os sorben lenta-
[mente
Y apagan y hunden esos ojos vues-
[tros.

Sin la más breve chispa de cle-
[mencia,
la hidra colosal de la Impotencia
Es el fantasma que os muerde y
[aterra...
Oh! en el ruego febril todo mi celo,
Para vosotros pido a Dios el cielo...
¡Hartos ya de sufrir vais de la tierra!

Alicia Porro Freire.

El vestido de novia

Recogiste tu mano con la aguja
en el tibio regazo de tu falda,
y te quedaste pensativa,
con la mirada vaga ,
escudriñando sobre los tejados
quien sabe que motivos de nostalgias....
El vestido de novia
que hace un rato cosías, entre charlas
con tus compañeritas, se ha caído,
dejando sobre el suelo,
como una estela luminosa y blanca,
lo mismo que ese ensueño,
anunciado en la luz de tu mirada,
que al bajar de tu frente hacia la Vida
fué dejando un reguero, ¡largo y blanco!
con las plumas caídas de sus alas...
¿En qué sueñas? estás tan pensativa!...
desde hace ya un buen rato, solo callas....
¿Pensarás en la novia,
en que, talvez, mañana,
vendrá por su vestido vaporoso
para vestir sus sueños con sus galas?.....
¿En todas esas novias
que llenan de azahares sus mañanas?
mientras tú, por la Vida
seguirás solitaria,
en una espera vana! larga y fría!
de aquel que tus ensueños te anunciaban?....
¡Cuánto tarda en llegar! — con amargura,
presientes que tus labios, en voz baja,
murmurarán mañana, al ver tu frente,
llena de arrugas largas,
donde nevó la Vida ¡lentamente!
la realidad amarga de las canas...
¿Y tus sueños de virgen?
¿Y tus sueños de nido; y tus nostalgias
de la dulce visión de un hogar tibio
como un beso de novia? (que en tu alma
insinuaban la eterna sinfonía
de la Vida) Dónde están?... En vano,
sobre la realidad has de buscarlas
como el rayo de sol busca el sendero
que se vistió de blanco con la helada.
Y al mirar hacia atrás, llena de frío
ante tu vida trunca, tu mirada,
en busca del pasado irá siguiendo
el caminito gris de las nostalgias.....
Pero no pienses más en esas cosas
que dan frío, muchacha,
el él vendrá, y golpeando en tu existencia,
con voz, donde habrá súplicas y lágrimas,
te pedirá permiso
para entrar hasta tí y soplar las llamas,
en ese hogar que guardas en silencio
en el rincón más tibio de tu alma.

Mayo, 1920 — **Fernando A. Valdy**

La sed

Tengo sed, sed ardiente! — dije a la maga, y ella
Me ofreció de sus néctares. — Eso nó, me empalaga!
Luego, una rara fruta, con sus dedos de maga,
Exprimió en una copa clara como una estrella:

Y un brillo de rubíes hubo en la copa bella.
Yo probé—Es dulce, dulce. Hay días que me halaga
Tanta miel, pero hoy me repugna, me estraga!—
Vi pasar por los ojos del hada una centella.

Y por un verde valle perfumado y brillante,
Llevóme hasta una clara corriente de diamante.
—Bebe! — dijo — Yo ardía, mi pecho era una fragua.

Bebí, bebí, bebí la linfa cristalina...
¡Oh frescura! oh pureza! oh sensación divina!
—Gracias, maga, y bendita la limpidez del agua.

Ceguera

Me abismo en una rara ceguera luminosa
Un astro, casi un alma, me ha velado la vida.
¿Se ha prendido en mí como brillante mariposa,
O en su disco de luz he quedado prendida?

No sé....
Rara ceguera que me borras el mundo,
Estrella, casi alma, con que asciendo o me hundo;
Dáme tu luz y vélame eternamente el mundo!

Delmira Agustini.

A propósito de un "record" de altura

Hace poco tiempo se ocupó la prensa deportiva del record de altura logrado por el aviador Tallizo, que consiguió elevarse a 12.606 metros. Contando con que, según las observaciones hechas sobre las auroras boreales y los bólidos, el espesor de la atmósfera se calcula en 200 kilómetros, no parece extraordinaria la hazaña llevada a cabo por dicho piloto, ya que sólo recorrió una pequeña parte de esta extensión, pero hay que tener en cuenta que es tan escasa la densidad del aire a los 65 kilómetros, que puede compararse al más perfecto vacío que puede obtenerse artificialmente.

Según nos enseña la Física, a la presión normal del barómetro, esto es, a 760 milímetros y cero grados, el metro cúbico de aire contiene unos 300 gramos de oxígeno aproximadamente; a 230 metros de altura, pesa una cuarta parte menos que al nivel del mar; a 350 metros, una tercera parte menos y a 5.500 metros pesa la mitad.

La presión atmosférica que habitualmente soportamos y que, teniendo el cuerpo humano metro y medio cuadrado, aproximadamente, es de unos 15.000 kilógramos, experimenta una disminución tanto más sensible cuanto mayor es la altura, estando compensada por una más intensa actividad en respiración y aumento de los glóbulos rojos de la sangre, si bien éstos vienen a ser bastante más pequeños.

Hasta tanto que la atmósfera contenga 115 gramos de oxígeno por metro cúbico, que corresponde a una altura de 7.680 metros de respiración puede considerarse como regular. A 6.500 metros, que es la máxima altura habitada, comienza a experimentarse el "mal de las alturas", principalmente conocido en las montañas de la América del Sud, La Paz y Tacora. Los principales síntomas de este mal consisten en aceleración de los latidos del corazón, dificultad en los movimientos, náuseas frecuentes y disminución de la sensibilidad.

El duque de los Abruzos, al referir su expedición al Himalaya, nos habla de la importancia que tiene cualquier accidente a 5.000 metros de altura y de la considerable pérdida de energía que se experimenta a los 6.800 metros. Esta expedición terminó a los 8.300 metros, esto es, 540 antes del vértice de dicho monte.

A 8.500 metros comienzan a notarse los primeros síntomas de asfixia.

Otro de los factores esenciales que nos impide remontarnos a grandes alturas es la temperatura. Si esta decreciese de una manera absolutamente proporcional y uniforme, como cada 200 metros desciende la columna termométrica en un grado, a 10.000 metros habría 50 grados bajo cero y a 28 kilómetros 150 grados. Claro está que esta ley de descanso de temperatura no es fija, estando sujeto a muchas variaciones, como son la hora del día, la época del año, la estación, el estado de calma o agitación del aire, el grado de humedad, etc.

De la simple lectura de estos datos se deduce la enorme dificultad que esta empresa encierra y par a cuya realización empleó Tallizo cerca de un año en experiencias de resistencias corporal y de preparación del aparato.

Las mujeres diplomaticas

El reciente casamiento de Mlle. Vadejda Stancioff dió motivo para recordar los servicios prestados por ella como primera secretaria de la legación búlgara en Wáshington, a partir del año 1922. Y se habló de ella considerándola como la primera mujer diplomática.

Sin pretender restar méritos a la aludida, conviene rectificar tal leyenda parece comprobado que la primera mujer que tuvo el honor de haber inaugurado para su sexo la carrera diplomática, corresponda a Mme. Rosika Schuwimuer, quien fué nombrada por el gobierno húngaro en calidad de ministro a Berna, donde ella permaneció, desde noviembre de 1918 a marzo de 1919.

Actualmente la Rusia está representada, en Noruega, por Mme. Kallontai, enviada por los soviets en calidad de encargado de negocios. Se puede suponer que con estos precedentes bien comprobados, las mujeres no se abstendrán, en adelante, y se las verá desde ya, cada vez con más frecuencia, poner al servicio de sus países los recursos de su clarividencia, tacto y duración que no son privativos exclusivamente del hombre.

Si el perfeccionamiento de las armas y proyectiles cantinúa, no quedarán después de las batallas bastantes sobrevivientes para enterrar a los muertos.

General Haeseler



El éxito de Serrador-Mari

Desde la iniciación de la temporada del homogéneo conjunto español encabezado por los conocidos artistas Esteban Serrador y Felisa Mari, ha sido numeroso el público que ha concurrido al teatro 18 de Julio en donde actúa dicha compañía.

Y ello se explica dada la calidad de los espectáculos en los que a más de las producciones más valiosas del teatro moderno español, se han reprisado con éxito algunas versiones de obras extranjeras que, como "El Duelo" de Lasedau dan ocasión, a las principales figuras del elenco para evidenciar su capacidad artística.

No es le extrañar que tanto los viejos y conocidos actores como sus hijos Nora y Esteban, que ya se han conquistado un lugar prominente en la escena del género, se vean todas las noches festejados y aplaudidos por un público que sabe apreciar sus positivos valores.

La Compañía Lamas

Siendo el género chico español uno de los que más partidarios cuenta entre nuestro público, no es de extrañarse que los espectáculos por secciones ofrecidos en el Urquiza por el conjunto de Miguel Lamas, continúen viéndose muy concurridos.

"El mal de amores" "El barquillero" y "La Trapera" en la que tan destacada actuación tiene la popular tiple Gabina de la Muela" son las últimas obras ofrecidas por el mencionado conjunto que, como hemos dicho realiza una larga y provechosa temporada.

"*La Muela*" especialista en papeles andaluces de pura cepa de la Compañía Lamas

Risler y Llobet

Nuevamente han vuelto a presentarse en el escenario de Solís, estos dos grandes concertistas a quienes la fama ha colocado en el pinaculo del virtuosísimo, en sus respectivos instrumentos, en los que difícilmente podría encontrárseles rivales.

Y así Edouard Risler ha deleitado en sus maravillosas interpretaciones de Beethoven y de algunos compositores romanticos como Schumann y Chopin, así como con la delicadeza y sentimiento evidenciado en las versiones de algunos músicos modernos franceses, los que sin embargo, a nuestro juicio, no se vieron representados en la forma debida ya que sus composiciones tantas y tan buenas, merecían ocupar una parte más extensa en los programas y por ser de las manifestaciones musicales más interesantes de estos últimos tiempos, debía estar reservado a un pianista francés el dar a conocer las obras maestras de sus compatriotas.

Llobet por otra parte, justamente conceptuado como uno de los mejores guitarristas del mundo, ha despertado verdadero entusiasmo, no solo por sus ejecuciones de un virtuosismo impecable sino por la expresión honda y maravilloso colorido que imprime a su instrumento del que logra las diversas e inesperadas sonoridades.

Conciertos como estos que acaban de ofrecer ambos artistas deberían ser más frecuentes ya que con ello saldría ganancioso la cultura musical de nuestro público.

Las revistas del Royal

Desde hace unos días Montevideo cuenta con un atractivo que, si no es del todo novedoso, tiene infinidad de partidarios.

El teatro Royal, remodernizado y puesto en condiciones de competir con otros coliseos del género, ha reabierto sus puertas para iniciar espectáculos de revistas de ese género bataclanesco, tan en boga desde que lo popularizaran Volterra y Mme. Rasimi con la fantástica Mistinguett.

Un buen número de chicas, algunas de las cuales ya conocidas por su actuación en el Albéniz, decorados vistosos y amenos números de variedades, hacen pasar el rato a los concursantes que se han presentado en gran número desde la iniciación de la temporada.

Nuevo concierto de Cristalli

El excelente tenor Italo Cristalli, de quien nos ocupamos no hace mucho en estas mismas columnas, con motivo del recital ofrecido en uno de nuestros principales teatros, el que constituyó todo un éxito artístico, anuncia un nuevo concierto en el Teatro Zabala, audición que, cuando esta revista salga a la calle, ya debe haberse realizado.

En el programa de dicha audición figuran canciones de los compositores uruguayos Eduardo Fabini y Luis Cluzeau Mortet, dos de nuestros mejores autores del "folk-lore" nativo, cuyas obras gozan ya de bien ganada fama entre los entendidos y que no podrían pasar desapercibidas para un espíritu estudioso como es Cristalli.

Completan el programa algunas canciones de Domingo Dente, otro joven compositor de positiva capacidad musical.

EL "BUDHA VIVO" DE PEKIN

En la conferencia llamada de reorganización, que se realiza actualmente en Pekín, ha sido convocado un personaje que merece ser señalado a los lectores amantes de exotismo pintoresco. Queremos hablar del Pan-Chen-lama, uno de los dos budhas vivientes del Tibet, que reside de ordinario en el gran monasterio de Taschiloumpo, situado al Sud-Oeste de Chigatsé, segunda capital del Tibet, siendo la primera



En la puerta de Tsien-Men, en Pekín; llegada del Budha-vivo, con su escolta

Lhassa, donde reside el Dalaï-Lama, el otro Budha vivo del Tibet. Un tercer Budha reside en Ourga (Mongolia).

Se considera igualmente que el Pan-Chen-lama, detenta sobretodo el poder espiritual y el Dalaï-lama el poder temporal. Esta división no es sin embargo muy rigurosa, pues ambos tienen a la vez poderes espirituales y temporales.

En todo caso, lo que debe notarse, es que el Pan-Chen-lama es recibido en Pekín como un verdadero soberano.

Desde el punto de vista político, esta recepción tiene su importancia y permite suponer que el gobierno chino trata de restaurar en el Tibet su influencia contrariada principalmente por la influencia inglesa.

Como no solamente el Pan-Chen-lama encarna al Budha, sino que por una ficción cuyo origen se pierde en la noche del pasado, lleva todo el Tibet en la suela de fieltro de sus zapatos, el Tibet, a los ojos de los tibetanos... esta en este momento en Pekín; es para China una especie de renovación manifiesta de su soberanía sobre el Tibet.

Al mismo tiempo, como el Budha vivo de Ourga, ha dado señales de amistad al Pan-Chen-lama las más altas autoridades religiosas de la Mongolia y del Tibet, crean de ese modo un acuerdo entre ambos países; luego, dada la situación de hecho de los rusos en Mongolia, puede deducirse el partido que pueden sacar de semejante "entente" en su actividad anti-inglesa en el Tibet.

Pero los primeros interesados en un acercamiento con el Pan-Chen-lama, son evidentemente los chinos; por eso el gobierno de Pekín hace todo lo posible por ganar y conservar sus simpatías.

Como consecuencia de los disturbios que estallaron en el Tibet el año pasado, el Dalaï-lama de Lhassa, sometido a los ingleses, se refugió en la India, mientras que el Pan-Chen-lama se refugiaba en la provincia china de Kan-Sou vecina del Tibet. De allí llegó a la provincia septentrional de Chan-Si; se hospedó en el monasterio de Wu-Tai-Shan y luego vino a instalarse en Tai-Yuen-fou, principal ciudad del Chan-Si, donde fué huésped del gobernador, y tratado con los mayores miramientos por las autoridades chinas. De esta última ciudad y por invitación del gobernador chino, llegó por el ferro-carril francés de Chang-Si, la línea Pekín-Hankeou que lo condujo a Pekín a fin de participar de la conferencia de reorganización.



El Pan-Chen-lama del Tibet o "Budha-vivo"

A su llegada en tren especial, fué recibido con todos los honores debidos a un soberano. "El Pan-Chen-lama, dice la "Política de Pekín" había revestido para descender de su vagón un manto de zibelina y llevaba un gorro de pieles y un magnífico collar de perlas rodeaba su cuello cayéndole hasta el pecho. El andén fué invadido por las delegaciones lamaístas, que llevaban pequeñas banderas de papel con inscripciones de bienvenida. Después de recibir en su vagón a un gran número de visitantes, entre los cuales estaban el mariscal Tuan, jefe del poder ejecutivo, el Ministro de Relaciones Exteriores, varios, vice-ministros, el Pan-Chen-lama fué conducido en un automóvil amarillo, tapizado interiormente de brocato de seda amarillo, hasta la residencia de la isla de Yin-Tai, en el lago del antiguo palacio imperial donde murió el emperador Kouang-Sin..." Al día siguiente fué presentado al mariscal Tuan por el príncipe Kalaching, jefe del ministerio de Negocios del Tibet y Mongolia, en el Ministerio de Relaciones, y por el gran maestro de ceremonias.

Por desprovista de interés que pueda parecer, a primera vista, a otros que a los chinos, la presencia de este personaje en Pekín, varios gobiernos extranjeros se preocupan seriamente. Lo poco que hemos dicho en este artículo, respeto a los rusos y los ingleses, permite adivinar la actividad de intrigas que se forjan en torno de la encarnación del impasible y beatífico Budha.

..André Duboxq.

De la vida interior

Hermana alma:

Bendigo mil veces mi sutil hermana, lo que tú concibes y me explicas en mis noches claras, cuando a solas conmigo te entretienes, brindándome el placer de tu algazara.

Yo, recuerdo de niño, cuando juntos corríamos felices a través del campo abierto, hasta caer rendidos de cansancio sobre la verdosa yerba perfumada, de heno y manzanilla.

Tú, en aquella vida, no me hablabas como ahora, pero en cambio, era dulce nuestro sueño y muy clara y feliz nuestra alegría.

Yo quiero, hermana alma, que me hables siempre así; como hoy lo haces porque siento en esta forma como entonces, el sencillo perfume de los campos, saturado de heno y manzanilla...

Hermano corazón:

Es la hora del crepúsculo; la hora de tu recogimiento, corazón. Alzate de tu prisión de carne, mi noble compañero, fiel señuelo de mi doble vida. No gimas al pasar por la maleza ni te detengas condolido de aflicción por mis heridas, que no son más que el precio de mis culpas.

Ayúdame, mi amigo corazón, en esta hora, como tú sueles hacerlo cuando estás alegre...

Hermano sentimiento:

Ven y siéntate a mi lado espíritu hermano; quiero hartarme de luna cerca tuyo, quiero escuchar tus cantos de ternura y viajar por la ciudad dormida, donde yace el Faraón de la leyenda.

Ven y siéntate a mi lado, hermano fuerte; necesito de tu brazo viril para la lucha; que hemos de hacer con tu valor por todo escudo, de la bestia feroz, la mansa oveja; del venenoso reptil, la dulce amiga

Raimundo Ortega

Manuscrito de Shakespeare

El "Daily Express", bajo la firma de Verón H. Rendall, antiguo redactor de "Atheneum", anuncia un descubrimiento shakesperiano, de la más trascendental importancia.

Escribe Rendall que, desde hace más de cien años, se encuentran en el "British Museum," 147 líneas de un manustrito, adición a una pieza escrita por Anthony Munday, escritor de la época de la reina Elizabeth, sobre la vida de sir Thomas Morus. Publicado en 1593, la pieza fué corregida por varias personas, y se dice que una de las escenas fué escrita por Shakespeare.

Sabios distinguidos acaban de establecer, según el artículo de Rendall, que el texto del manuscrito es de puño y letra del gran dramaturgo. Los caracteres de la escritura son idénticos a las seis firmas autógrafas que se ha supuesto hasta ahora, son los únicos especímenes existentes de la caligrafía del poeta.

Una curación completa

Fabriciano Cantín era violinista. Vivía modestamente; pero él no se resignaba a ponerse el frac encarnado para ir a tocar en los grandes hoteles, donde los músicos son retribuídos con más largueza. ¡Él no era un zíngaro, sino un virtuoso! Su dignidad musical no le permitía ejecutar *fox y shimmys* mientras comían langosta a la americana unos caballeros y unas señoras que maldito el caso que hacían de los armoniosos rumores de la orquesta. Fabriciano ganaba poco dinero en su café de



barrio, donde tampoco le hacía caso nadie; pero él, que era un romántico, interpretaba a los grandes maestros de la música. No le importaba que en medio de *La Pastoral* un señor reclamase a gritos:

—¡A ver, camarero! Tráigame otro bocadillo de jamón frito.

Tampoco le ofendía la manía de algunos parroquianos empeñados en marcar el compás con las cucharillas. ¡Oh, el religioso silencio de los grandes conciertos con los que él soñaba! Pero, en fin, la Fortuna no suele ser amiga de ciertos temperamentos geniales, aparte de que él no tocaba para el público, sino para sus propias orejas, y el público no iba al café a oirle a él, sino atraído principalmente por unos biftecs a la republicana que tenían fama de ser los más grandes de Madrid y que eran la especialidad de la casa, consistentes en veinte centímetros cuadrados de solomillo con un pimiento morrón encima que parecía un gorro frigio. Esta fantasía política del cafetero era la postrera manifestación del republicanismo español.

Allí tocaba el violín Fabriciano; y ¡cómo *ejecutaba*, Santo Dios! Con una cruel impasibilidad que le envidiarían todos los descendientes de Samsón, el célebre ejecutor francés. Él se creía de la madera de Paganini y de Sarasate; pero ¿con qué derecho íbamos a impedir que el infeliz Fabriciano acariciase esa ilusión? Su especialidad era la armonía imitativa; todas las sonoras expresiones del reino animal se reproducían en su aparato a la perfección. En *Los rumores de la selva* se oían distintamente a los leopardos, a los leones y a las panteras, dominando la armonía de los arroyos, de las ramas y de los vientos. ¿Cuántos esfuerzos no habría hecho Fabriciano para extraer de su violín aquellas onomatopeyas pecuarias? Y todo por seis pesetas...

Una noche el dueño del café — el *mostrador*, como suele decirse solemnemente en esos establecimientos — le llamó aparte.

—Esta tarde han venido a invitarle a usted a tocar en su casa los vecinos; ahí enfrente; los señores de López, acaudalado propietario, ¿sabe usted? Le ofrecen veinte duros por un par de piezas. Acepta usted, ¿verdad?

—¡Naturalmente! — exclamó el virtuoso, encantado, porque aquel ofrecimiento de cien pesetas tenía para él el deslumbramiento de una cosa sobrenatural.

Al día siguiente, a la hora fijada, se presentó en la casa, pensando:

"Aún quedan personas de gustos artísticos que saben encontrar el verdadero mérito aún entre los parroquianos de un café de barrio y acuden en su socorro. Mecenas ha dejado algunos ilustres nietos esparcidos por la Tierra."

El deseo de los señores de López era extraño. ¿Por qué querían dar un concierto de violín en su casa? ¿Sería el día de su cumpleaños? ¡Habría muchos invitados! ¡Oh! ¡Qué feliz le hacían por haberse acordado de él!

—

—¿Los señores de López?

—Servidor de usted. Pase, que ya le estábamos aguardando — exclamó el propio don Leocadio López, el acaudalado propietario, dándole afectuosos golpecitos en los omoplatos.

"¡Qué señor tan campechano!" — pensó el violinista.

Lo introdujo en una sala *decentemente amueblada*. Sobre una mesita se veía un aparato altavoz de radiotelefonía, y haciendo *pendant*, un gramófono sobre una consola. El señor López hizo la presentación.

—Mi esposa. Si no hubiera estado convaleciente de su larga y dolorosa enfermedad no le habríamos molestado y hubiésemos bajado a oirle al café.



Fabriciano se inclinó versallescamente ante una dama algo más que cuarentona que se arrellanaba en un butacón.

—Es para que le oiga ella para lo que le hemos llamado — esclareció el señor López. — Desde el gabinete de casa — como vivimos tan cerca del café — le oímos a usted tocar. Pero no tan fuerte como hace falta.

Fabriciano se inclinó otra vez y le puso los ojos en blanco a la convaleciente con su miradita lánguida de violinista de café cuando se sabe admirado por alguna parroquiana melómana.

—Pues... puede usted empezar cuando quiera — exclamó el señor López, y encendió un gran puro con faja.

—¿Y qué es lo que desean ustedes que interprete? — preguntó el músico.

—¡Ah! Eso nos es igual.

Y lanzó una gran bocanada de humo aromático.

Fabriciano comenzó a tocar con emoción, poniendo toda su alma en las cuerdas de su arco. Y podemos decir en su elogio que en aquella ocasión estuvo como en sus mejores días de inspiración. ¡Nunca hubo más gatos, más tigres ni más jaguares en el interior de su violín! Al acabar aulló un perro. Pero esto acaso sólo fuese una coincidencia.

La señora movía la cabeza con agrado y sonreía.

—¿Bien? — le preguntó su cónyuge.

—¡Muy bien! — respondió la dama.

Fabriciano se inclinó agradecido, con la mano apoyada sobre esa víscera que llaman el gran simpático.

—Pero ¿bien de verdad? — insistió el acaudalado propietario.

—Te digo que muy bien — repitió la señora de López.

Fabriciano hizo una segunda inclinación, casi hasta tocarse las puntas de los pies, como si estuviese realizando un ejercicio de gimnasia sueca.

Poniendo los ojos entornados y soñadores, exclamó:

—Ahora voy a interpretar el *Largo religioso*, de Haendel. Creo que les gustará a ustedes...

El señor López le interrumpió:

—No se moleste usted; ya es bastante; estamos muy satisfechos. Tome usted sus veinte duros.

Fabriciano estaba un poco perplejo; pero afortunadamente el acaudalado propietario aclaró la situación.

—Es que mi señora, ¿sabe?, ha estado muy enferma de los oídos. Cualquier ruido, por pequeño que fuese, la hacía sufrir horriblemente. ¡La pobre ha padecido un horror con las orejas envueltas en algodón en rama, hasta que la llevé a un especialista. ¡Dos mil pesetas me sacó; pero las doy por bien empleadas! La ha dado de alta hace diez días, diciendo: "Señor López: su señora tiene ya el tímpano completamente restablecido. Oiga lo que oiga no volverá a sentir dolor." ¡Figúrese mi alegría! Para probar compré un gamófono y un altavoz para escuchar los programas de la Radio. ¡Muy bien! No se resintió en absoluto. Y anoche un primo nuestro que es parroquiano del café donde usted toca me dijo: "Oye Leocadio: ¿por qué no haces que oiga tocar el violín a Fabriciano?" Y por eso fué el molestarle a usted.

Y el señor López se frotaba las manos de contento al ver a su querida cónyuge completamente curada.

Emilio Carrere.

El cuidado del cabello

Lo esencial para el cuidado del cabello, es la elección de un shampoo adecuado. Vd necesita uno que, dejando el cabello suave y suelto, no lo deje demasiado seco. Para tal resultado, no puede usarse nada mejor que el stallax. Stallax no es un producto nuevo. Conociánlo ya nuestros bisabuelos, que cuidaban su cabello con mayor esmero del que acostumbramos nosotros. No solamente suaviza el pelo, sino que hace resaltar todas sus luces y brillo naturales. Eche aproximadamente 2 cucharadas de stallax granulado, (que puede obtenerse en cualquier farmacia), en ½ litro de agua caliente, deje que se disuelva y úselo después como un shampoo común. Si no desea, no es necesario enjuagar después el cabello, pues aún sin ello el stallax lo deja en excelentes condiciones.

PENSAMIENTOS

¡No me sería utilísimo que nadie más que yo conociera la obra de Helvecio?

—

La primera ley que el siglo XIX impone al escritor es la claridad.

NOTAS VARIAS



1 — Lunch conmemorando el 37.º aniversario de la fundación del "Club Nacional de Regatas". 2. — Lunch servido en el "Club Universal" con motivo del 18.º aniversario de su fundación. 3. — En la Escuela Militar de Aplicación. — El Jurado encargado del contralor de las pruebas realizadas con brillante éxito. 4 — El Ministro de Relaciones Exteriores Dr. Juan Carlos Blanco que asistió al festival sportivo. Los ganadores del "Cross Country", Tenientes Méndez y Besio. El Coronel Chiappara, Director de la Escuela

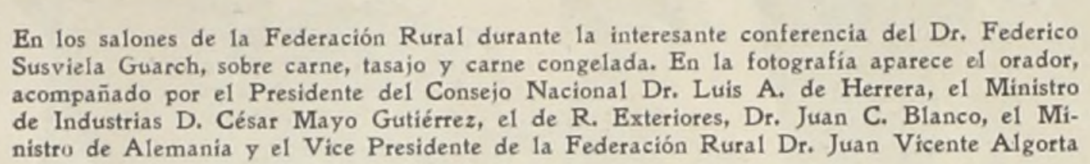


LA LLEGADA DE LA PRIMER NAVE ROJA

El señor John Kulagia capitán de la primer nave del Soviet que ha llegado a nuestras aguas. El "Vaslav Vorovsky" en momentos de atracar. — *Debajo:* un grupo de "compañeras" que fueron a saludar a los marinos rusos

ALGUNOS ACONTECIMIENTOS





En los salones de la Federación Rural durante la interesante conferencia del Dr. Federico Susviela Guarch, sobre carne, tasajo y carne congelada. En la fotografía aparece el orador, acompañado por el Presidente del Consejo Nacional Dr. Luis A. de Herrera, el Ministro de Industrias D. César Mayo Gutiérrez, el de R. Exteriores, Dr. Juan C. Blanco, el Ministro de Alemania y el Vice Presidente de la Federación Rural Dr. Juan Vicente Algorta



Aspecto del Restaurant del Prado, durante el b... capital, al Presidente de la Departamental de M... nado Ministro de Instrucción Pública, y al qu... del partid...



Grupo de señoritas que asistieron a la Kermesse que se realiza en el Club Argentino



Boda de la señorita María Elia Riet Corr... Los novios acompañados de las "bride-mai... Saavedra Rodríguez, Reina Rodríguez So...



El público que presenció la llegada de los ciclistas que tomaron parte en el Campeonato de Velocidad del Río de la Plata

Eugenio R. Gret, ciclista porteño, que conquistó el título de Campeón de Velocidad, que agregará a sus ya múltiples lauros

El equipo uruguayo (R... (E. R. Gret, Victorio...

PORTANTES DE LA SEMANA



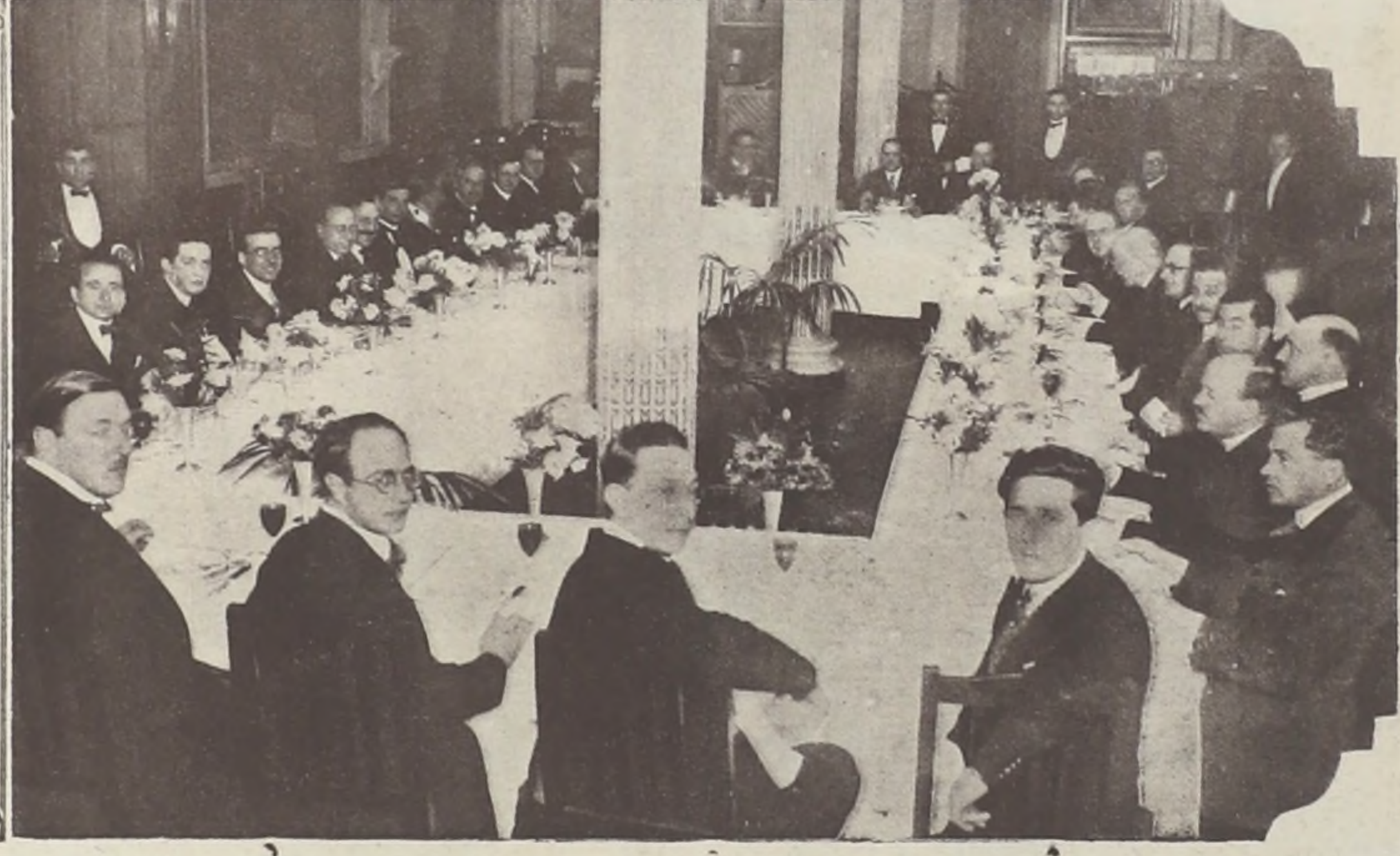
...cido por los riveristas de la ...r. Carlos M. Prando. desig-...n destacadas personalidades



Reunión realizada por iniciativa de la Cámara Nacional de Comercio, para aunar esfuerzos en contra las leyes de impuestos, anunciadas, y proyectadas, a la que asistieron delegados de las de Comercio, Británica, Francesa, Española, Italiana, Alemana y Uruguayo-Brasileña, Unión Industrial, Cámara Mercantil, Liga de D. Comercial, Defensa de la Producción, Mercado de Cereales, Asociación Rural, Federación Rural, Representantes de Fábricas, C. Fomento Rural, C. Almaceneros Minoristas y A. Vendedores de Ganado



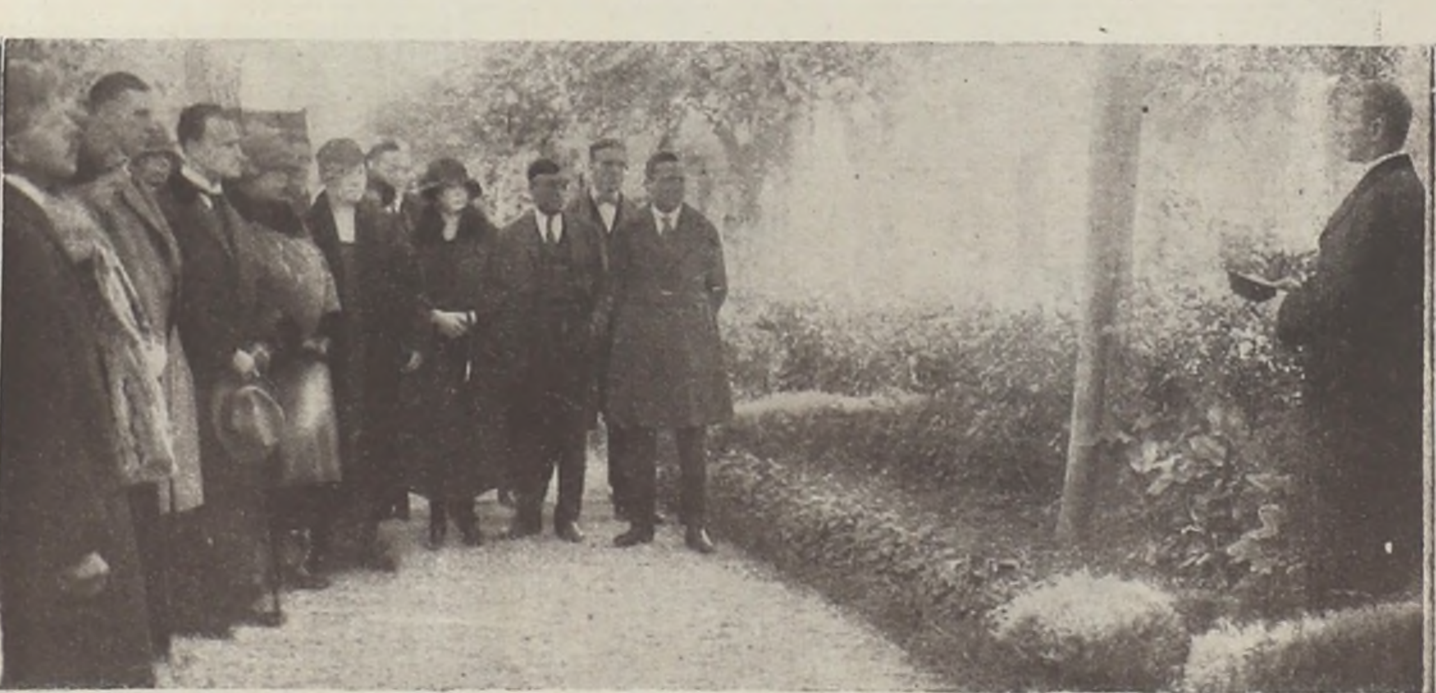
...Doctor Francisco Del Campo (hijo). ...María Noel y Beba Riet Correa, Elia ...ris y Alba Stella Orozco Rodríguez



Banquete en honor de los Doctores Zerbino, Piaggio Garzón y Estapé, con motivo de los triunfos conquistados en la Facultad de Medicina



...rico, Germán Alonso y Juan Vidal) y el argentino ... Julio E. Polet) antes de disputar el campeonato



Ceremonia patriótica realizada en el Cementerio Británico por la colectividad estadounidense, conmemorando el "Memorial Day", día de recordación de los caídos en la guerra europea



Festival realizado en el "Chic Salón" a beneficio del "Club Atlético Capurro"



Team "Mundo Uruguayo" que venció al de la "Casa Carlos Ott y Cía", por 3 goals a 1



Grupo de señoritas concurrentes al te danzante realizado en el "Hotel Pirámides" en honor de la Sta. Inés Peña



Los cuadros de "Mundo Uruguayo" y "Casa Ott y Cía." fraternizando después del partido

Concurrentes a la asamblea realizada para constituir la Sociedad A. de Zona Franca de Colonia



El Sr. Isidro Pons, ofreció una demostración en Reboledo (Florida) al Dr. Mario Camps, que lo curó de una grave afección. Al homenaje adhirió la Sta. Erasma Costa también curada por el distinguido facultativo



Chichí Zugasti Mirassou



Machito Bertonasco Lepera

El sostén de las grandes ilusiones

Por Alberto Cardiel

Iba el comandante siguiéndolos cautelosamente, atento a su charla descuidada de incipiente juventúd totalmente despreocupada de cuanto no fuesen las ilusiones que iban revelándose mutuamente, más por el placer de gozarlas que por el de inspirárselo a su compañero. Por algo se ha dicho que en la vida rara vez se dan los diálogos. Vamos todos por la vida monologueando hasta cuando hablamos con el prójimo y así ni atendemos a quienes nos hablan, ni las personas a quienes hablamos nos escuchan, y así pasamos por el mundo sin comprendernos ni estimarnos.

Amargado por toda suerte de desengaños, desde los que empiezan por



el aborto de todas las ambiciones en una carrera que se creyó y se anheló de final brillantísimo, hasta el derrumbamiento de su fe en la amistad y en el compañerismo, el día antes el comandante — pues en tal graduación había quedado quien al abrazar su profesión no se habría conformado con menos que alcanzar la de coronel — llevado de su vehemencia de carácter — de su mal carácter — no habría podido escuchar a los muchachos, sin interrumpirles y replicarles cumplidamente, con arreglo a los dictados de su experiencia llena de decepciones. Precisamente, en un momento de desaliento, hasta había pensado en el suicidio...

Sin embargo, pocas horas antes había recibido una cita de una mujer mucho tiempo deseada, y, por cogerle a fines de mes, no había sido cabal su alegría ni sabría si llegaría a serlo, pues escéptico de la amistad no confiaba mucho en que el amigo a quien iba a visitar le hiciese el pequeño préstamo que iba a solicitarle.

Los muchachos seguían charlando ilusionados. Quedábanles ya poco tiempo de estudios. Al año próximo los abandonarían, porque la pobreza de su familia no podía costeárselos superiores, y el abandonarlos pareciales supremo bien, como una liberación.

—Me pondrán mis padres a trabajar, y ya no tendrá más libro que estudiar que el de la vida... El más bonito, el más interesante y el que menos esfuerzo cuesta de aprender...

—¡Lo que hace decir la inexperiencia! — replicaba mentalmente el comandante — Decir que la Vida es el libro más fácil de aprender! Precisamente el libro que cuanto más se lee menos se entiende, el que más cuesta de entender, y luego el de lecciones que se pagan más caras...

—¡Qué ganas tengo de ganar mi primer dinero... Integro mi sueldo he de darle a mi madre, para ayudarle a llevar las cargas de la casa. Para empezar a creer que ya soy un hombre...

Y la imaginación pesimista del militar iba replicando:

—Ya se encargará la vida de quitarte esa ilusión, enseñándote que tu sueldo no te servirá sino de tormento cuando te salgan al paso las tentaciones, los deseos, las pasiones, y veas que no te sirve ni para satisfacer la una ni los otros, que no sirve más que para hacerte quedar mal con los demás y contigo mismo...

—Entonces empezaré a vivir — decía uno de los mozalbetes.

—Entonces empezarás a dejar de vivir — replicaba nuevamente el pesimismo de una existencia frustrada. — Porque la verdadera vida consiste en no vivir, en no saber de las realidades de la vida, siempre tristes, más tristes por ser las únicas... Va uno por la vida como capitán en batalla: lleva para su defensa un número determinado de ilusiones, que van cayendo irrealizadas como bajas de guerra, en la lucha por realizar las principales, y solamente se salvan algunas, precisamente las menos amadas, las menos trascendentales. Aquellas que nos rejuvenecerían como inyecciones de vitalidad, esas son las que se hunden.

Los muchachos hablaban de otras muchachas de su edad.

—Veremos si la Clotilde entonces al verme ya ganarme la vida me tiene por un hombre y se formaliza y los dos nos formalizamos en cariño de personas mayores y sus padres no me miran con malos ojos, así como un mocoso que quisiera jugar a hombre y pretendiera hacerle perder el tiempo a su hija... Porque, chico, cuando voy a verla a ella con pretexto de buscar a su hermano para irnos de paseo y de paso poder decirle cuatro cosas, me mira con unos bigotes más erizados...

Este tema de amor le trajo a las mientes el de su amorío para satisfacer el cual iba él a su vez en la ilusión de hallar un amigo que le prestara el dinero necesario para obsequiar a la mujer codiciada...

Y el que momentos antes iba entre indignado y socarrón burlándose de las ilusiones de los mozalbetes cayó en la cuenta de que por el mundo no va nadie de otro modo.

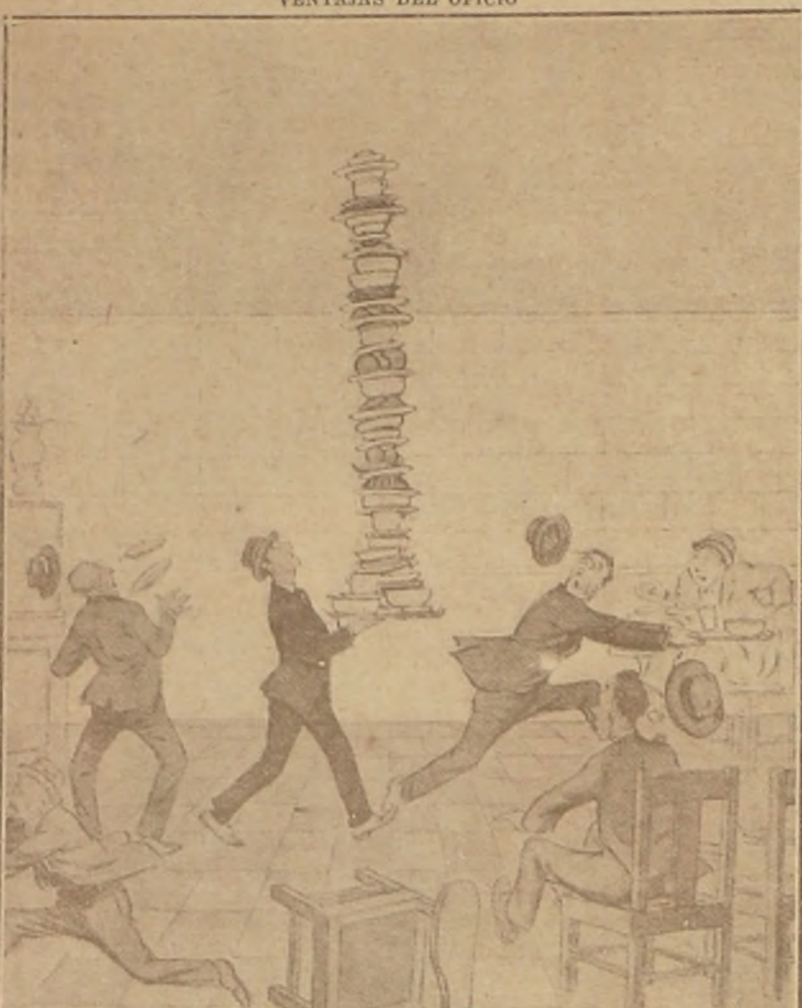
—La Humanidad — se dijo resignado — vive de ilusiones, grandes o mezquinas, según el temperamento y el espíritu de cada cual. Ilusiones de un largo porvenir esplendoroso o de solas unas y postreras horas de tranquilidad a la vejez, de unos minutos de alegría o de años de ventura o de instantes de placer como el que me trae ahora por las calles, de dominación gloriosa y de mundo ostentoso y brillante como el que ambicioné al abrazar mi profesión o de esclavitud resignada y obediente, como la de estos muchachos a quienes mandarán desde sus patronos en el trabajo hasta las necesidades en su hogar; pero ilusiones todas, las unas, como las otras, que nos dan alientos para saltar de un día a otro como el pájaro de caña en caña en su jaula, hasta el de la muerte, pisando flores de esperanza que ablandan el camino y atraídos por una luz lejana que alegra nuestra vida y nos sostiene y nos conforta.... ¡Oh! Si los pobres no tuvieran ilusiones pequeñas, ¡qué pronto se vendrían abajo todas las ilusiones grandes de este mundo!....

¿Donde se lee más?

Según el "Tipo-Litho", que se publica en Trieste (Italia), China es el paraíso de los editores. Es tal la afición que por la lectura sienten los hijos de Confucio, que en todas las tiendas de cualquier clase de mercancías se venden libros. Y hay un dato curioso: que no existe en el vasto territorio de la república una sola tienda de libros de segunda mano, debido a la circunstancia de que los chinos consideran una profanación el comercio de libros usados.

A reir tocan

VENTAJAS DEL OFICIO



Un equilibrista hambriento que busca su almuerzo en la cocina de una fonda, y se sirve a sí mismo para ahorrar tiempo

BUEN SISTEMA

—Yo creía que era el Doctor X quien le asistía a Vd.

—En efecto, me ha asistido, pero uno no debe abusar de las cosas buenas: en cada nueva enfermedad cambio de médico.

EL MUCAMO SALE

Patrón — Qué elegante va usted, Pedro. No hay diferencia entre patrones y mucamos.

Pedro — Ya lo creo, señor. Había que verlo a usted lustrándose los botines.

NO LE CONVINO...

—Muy bien, pero antes de comprarle el caballo quisiera saber si es buen trotador

—Vaya si lo es. Le hace, como nada, venticinco kilómetros sin parar.

—¡Qué lástima! ¡Me gustaba tanto! Pero mi casa sólo queda a 10 kilómetros de la ciudad.

PODEROSA RAZON

—Le aseguro, joven, que mis padres nunca darán su consentimiento a nuestra boda.

—¿Por qué?

—Porque soy huérfana.

EL MUERTO SOLO

—Atrás. Ha dicho el teniente que no pase alma viviente.

—¡Hombre, no sea usted bobo, si es un muerto!

—Pues corriente; pase, pero el muerto solo.

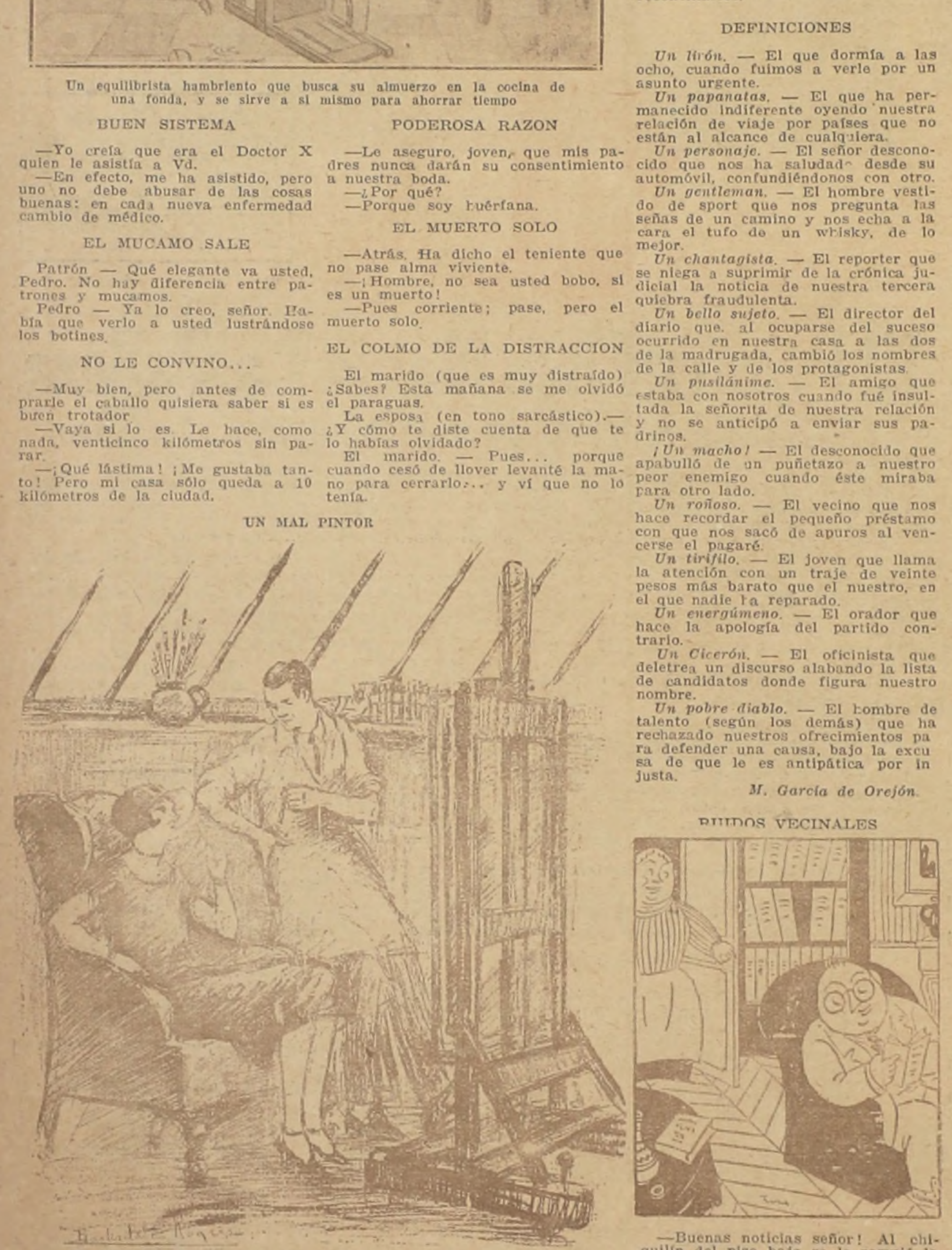
EL COLMO DE LA DISTRACCION

El marido (que es muy distraído) ¿Sabes? Esta mañana se me olvidó el paraguas.

La esposa (en tono sarcástico).— ¿Y cómo te diste cuenta de que te lo habías olvidado?

El marido. — Pues... porque cuando cesó de llover levanté la mano para cerrarlo... y ví que no lo tenía.

UN MAL PINTOR



El pintor. — Estoy casado con mi arte.
Ella. — Descuídese Vd. que cualquier día pide divorcio por malos tratos

NEGOCIO ES NEGOCIO

La señora estaba asomada, a la ventana, y el hombre, que llevaba una canasta, se acercó como si fuera a vender algo.

—No necesito nada — dijo la señora.

—Escuche — dijo el otro: — ¿Vd. es la mamá de un niño rubio, de ojos azules.

—Sí...

—¿Que ha ido a jugar junto al paso a nivel de la vía?

La señora se sobresaltó.

—Sí... ¿qué ocurre?

—Tenga valor, señora...

—¿Dios mío!... Qué ha pasado?

—Hace un momento ví a su hijo que se subía sobre la barrera en momentos en que se acercaba un tren rápido...

—¡Ay!... ¡Hijo mío!... ¡Yo me vuelvo loca!... ¡Hable!... ¡Hable!...

—Al ver llegar el tren el niño quiso bajarse de la barrera, y...

—¡¡¿¿¿...????!!!

—... se manchó la blusa con alquitrán. Venía a ofrecerle, por treinta centavos el frasco, un líquido preparado a base de bencina que quita perfectamente esas manchas.

¡VAYA CON LA PREGUNTITA!

—Papá — dice Luisín: — ¿es verdad que Salomón tenía setecientas esposas?

—Sí, que es verdad.

—Entonces, — agrega Luisín, después de una pausa, — ¿por qué aseguran que era un gran sabio?

RECONCILIACION FACIL

—¿Por qué te empeñaste tanto en que Alberto y Fernando se batieran?

—Muy sencillo: porque estaban enemistados desde hacía mucho tiempo y ese era el medio más fácil de reconciliarlos.

DEFINICIONES

Un lirón. — El que dormía a las ocho, cuando fuimos a verle por un asunto urgente.

Un papanatas. — El que ha permanecido indiferente oyendo nuestra relación de viaje por países que no están al alcance de cualquiera.

Un personaje. — El señor desconocido que nos ha saludado desde su automóvil, confundiéndonos con otro.

Un gentleman. — El hombre vestido de sport que nos pregunta las señas de un camino y nos echa a la cara el tufo de un whisky, de lo mejor.

Un chantagista. — El reporter que se niega a suprimir de la crónica judicial la noticia de nuestra tercera quiebra fraudulenta.

Un bello sujeto. — El director del diario que, al ocuparse del suceso ocurrido en nuestra casa a las dos de la madrugada, cambió los nombres de la calle y de los protagonistas.

Un pusilánime. — El amigo que estaba con nosotros cuando fué insultada la señorita de nuestra relación y no se anticipó a enviar sus padrinos.

¡Un macho! — El desconocido que apabulló de un puñetazo a nuestro peor enemigo cuando éste miraba para otro lado.

Un roñoso. — El vecino que nos hace recordar el pequeño préstamo con que nos sacó de apuros al vencerse el pagaré.

Un tirifilo. — El joven que llama la atención con un traje de veinte pesos más barato que el nuestro, en el que nadie ha reparado.

Un energúmeno. — El orador que hace la apología del partido contrario.

Un Cicerón. — El oficinista que deletrea un discurso alabando la lista de candidatos donde figura nuestro nombre.

Un pobre diablo. — El hombre de talento (según los demás) que ha rechazado nuestros ofrecimientos para defender una causa, bajo la excusa de que le es antipática por injusta.

M. García de Orejón.

RUIDOS VECINALES



—Buenas noticias señor! Al chiquilín del piso bajo se le rompió la corneta.

De *"Le Rire"*.

ESTETICA FEMENINA



Ella. — Aunque te gusten estas pinturas, Bob, no creas que todas las mujeres somos así.

LOS CHISTES



—Papá, léeme los chistes de *"Mundo Uruguayo"*.
—No hijita. Tengo miedo que te mueras... de risa.

CONSULTA URGENTE



—Si Vd. no está muy apurada, señora, ¿me podría prestar un momento la guía?

Oh! no señor. Estoy buscando un lindo nombre para el nene

De "Passing Show". — Londres.

DE GROENLANDIA A ALASKA

LA EXPEDICIÓN DE KNUD RASMUSSEN

Curiosas costumbres de los esquimales

El explorador dinamarqués Knud Rasmussen que ya había realizado grandes hazañas en el mundo de los hielos polares, y que partió en 1921 de Copenhague, en el "Söhongen", llegando seis semanas después a Goenlandia, acaba de terminar un notable viaje por la America Boreal.



Orquesta primitiva de esquimales, bajo una canoa

Indígenas con cabezas de animales para la "Danza del Lobo"

En Mayo de 1923, emprenrió su gran viaje al Oeste hacia el estrecho de Behring, para descubrir las tribus que han quedado aún al márgen de la civilización, recorriendo una distancia de 4.400 kilómetros.



Una mujer esquimal, dando un salto de varios metros de altura, desde un trampolín de cueros en tensión

Rasmunssen solo llevaba dos compañeros, un groenlandés y una groenlandesa, de Threllé y dos trineos tirados por doce perros, reduciendo su equipaje a lo estrictamente necesario. En las costas del Océano Glacial abunda la caza y de ella vivirian. Por las dudas llevaba un pequeño stock de conservas y unos 65 kilos de tabaco destinado a servir de moneda de cambio.

Cuando se trata de un largo viaje como el de Rasmussen las etapas no sobrepasan de 45 kilómetros termino medio, con tiempo favorable, distancia que se recorre en seis horas. Para facilitar la marcha disminuyendo la resistencia de la nieve, se ponen a los patines unas suelas de hielo y gracias a ese artificio el trineo se desliza como una bola de vidrio sobre el mármol.

El 11 de Marzo, emprendió el viaje, llegando 15 días después a la bahía del Pelly, en las costas del Océano Glacial. Cierta mañana, se encontró con dos esquimales armados de grandes cuchillos, y Rasmussen, levantando las manos les explica el objetivo de su viaje. Desconcertados al verse interpelados en su propio idioma, los esquimales se deshacen en protesta de amistad y entrando luego en la tienda fraternizan amigablemente ante un asado de reno. No queriendo ser menos, los esquimales invitan a sus anfitriones a que los acompañen a su campamento. La mayoría de los habitantes de éste, nunca habían visto un hombre blanco y solo conocían el arco, como arma, con el que matan los osos y renos, pues lo manejan con gran destreza El viajero danés había descubierto por fin, un clan de esquimales, indemne de toda influencia extranjera, al punto que solo poseia un pequeño número de enseres de metal.

Aun la madera les faltaba a esos primitivos: para reemplazarla emplean en la construcción de sus trineos, rollos de cuero, rellenos de salmón, a los que el frío dá intantáneamente una absoluta rigidez y una duración a toda prueba.

En esa sociedad, cuya actividad principal es la búsqueda del alimento, todo ser que los consume sin conseguirlos por su propia industria, está considerado como inútil y debe en consecuencia ser suprimido. De ahí, la bárbara costumbre de matar las hijas mujeres. Cuando una madre da a luz una criatura del sexo femenino, la extrangula inmediatamente, pues la mujer esquimal carece en absoluto del instinto maternal. Con la idea de suprimir o por lo menos restringir, esa masacre de inocentes, el gobierno canadiense ha instituído una prima en favor de las hijas que sean salvadas, pero hasta ahora sus humatitarios esfuerzos no han sido coronados por el éxito, por lo menos entre los salvajes de la tierra del Rey Guillermo. Esa monstruosa costumbre, trae una situación paradojal, generadora de nuevos crimenes. Los esquimales son polígamos. En consecuencia, para construir su harem, no tienen otro recurso que el rapto, el cual se practica, ya en la misma tribu, ya entre las vecinas; casi siempre trae aparejada la muerte de un hombre; de ahí las nuevas "vendettas" y guerras de Troya entre los diversos clanes Rasnussen calcula que entre los esquimales de Rey Guillermo, hay un porcentaje

Continúa en la pág. 24.





Choza de nieve, construida por los exploradores

Cabaña de esquimales del delta del Mackenzie

Concurso de "Puzzle"

Palabras cruzadas

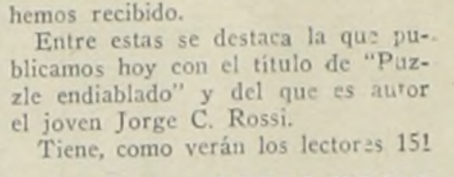
Con el mismo entusiasmo siguen nuestros lectores remitiendo soluciones a los diversos problemas de "palabras cruzadas" que hemos venido publicando desde hace un tiempo.

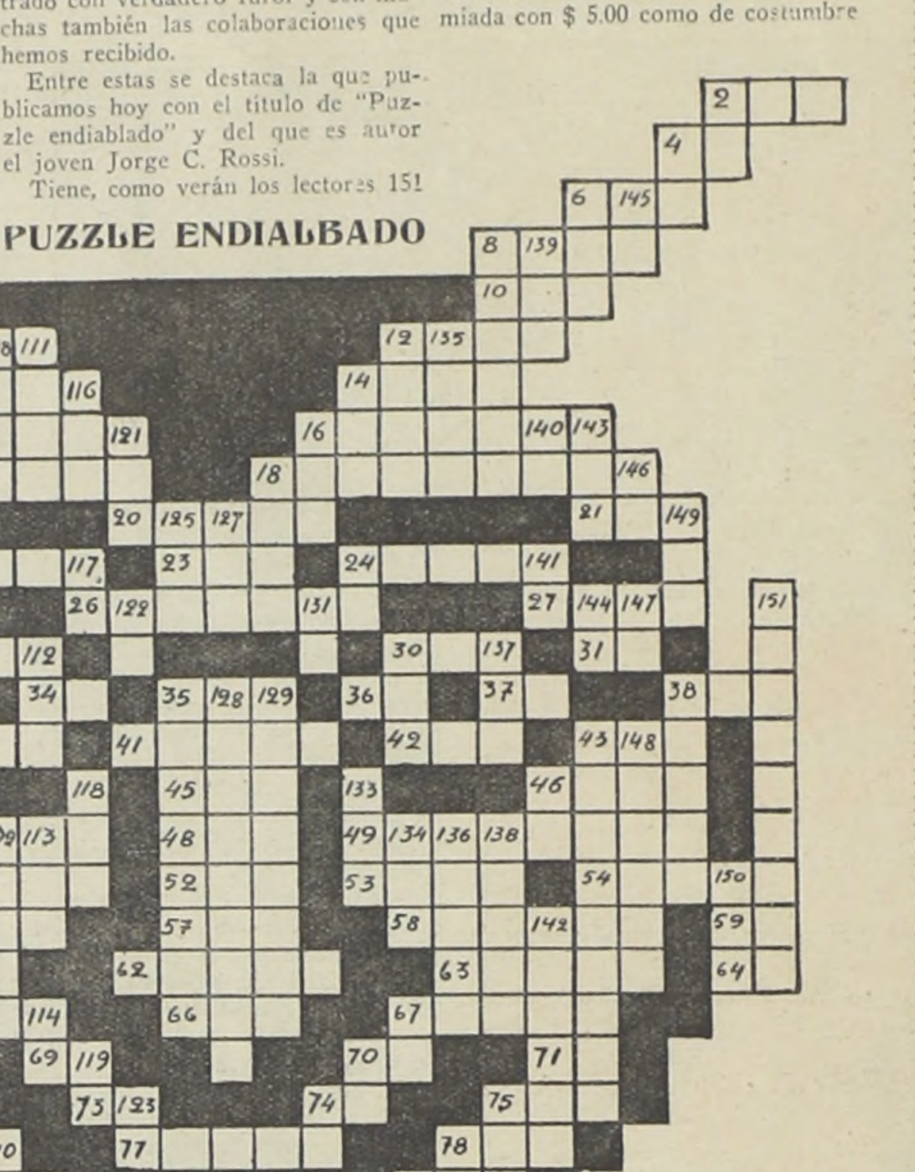
Es un juego tan ameno que ha entrado con verdadero furor y son muchas también las colaboraciones que hemos recibido.

Entre estas se destaca la que publicamos hoy con el título de "Puzzle endiablado" y del que es autor el joven Jorge C. Rossi.

Tiene, como verán los lectores 151 palabras y dejamos a la habilidad de nuestros lectores el acertar con la solución exacta, la que será premiada con $ 5.00 como de costumbre.

PUZZLE ENDIALBADO





HORIZONTALES

1. — Verbo.
2. — Ciudad.
3. — De ser.
4. — .... bastante.
5. — Nombre de mujer.
6. — Con la nariz.
7. — En Geografía.
8. — .... Real.
9. — Adverbio.
10. — Para tomar.
11. — Apellido.
12. — .... que me ahogo
13. — Isla de la antigüedad.
14. — Marca de vermouht.
15. — Al salir el Sol.
16. — Con azúcar.
17 — .... los bolsillos.
18. — Voz de verbo.
19. — Alabanza.
20. — Especie de canillera.
21. — Voz inglesa.
22. — Aborigen.
23. — Verbo.
24. — Nombre propio.
25. — Verbo.
26. — .... para hacerse ver.
27. — Fábula.
28. — Artículo.
29. — Adverbio.
30. — De gallo.
31. — Proposición.
32 — En el agua.
33. — Nota musical.
34. — Pronombre.
35. — De llaves.
36. — Artículo.
37. — Pronombre personal.
38. — Parentezco.
39. — Voz de verbo.
40. — Dignidad.
41. — Ser despreciable.
42. — Autoridad.
43. — Voz de verbo.
44. — Con el pelo.
45. — Voz de verbo.
46. — Superlativo.
47. — Ayuda.
48. — Vegetal.
49. — Alhajas.
50. — En el agua.
51. — Buey.
52. — Voz de verbo.
53. — Profesión liberal.
54. — Apellido.
55. — Voz de verbo.
56. — Los perros.....
57. — Cantidad.
58. — Opera.
59. — Arbol de Filipinas.
60. — Nota musical.
61. — ....la nariz.
62. — En el florete.
63. — Voz de verbo.
64. — Artículo neutro.
65. — Muchos hombres lo son.
66. — Gorro militar.
67. — En poesía.
68. — Voz de verbo.
69. — Nota al revés.
70. — Nota musical.
71. — Preposición.
72. — Representa la imposibilidad.
73. — Verbo.
74. — Nota musical.
75. — Mineral.
76. — Mal del desierto.
77. — Del calendario.
78. — Parte accesoria de edificio.
79. — La usamos en la comida.
80. — Diosa de la juventud.
81. — Kepis español.
82. — Nunca te falte.
83. — De tránsito.
84. — Preposición.
85. — Pronombre.
86. — ¿Quién soy yo?
87. — Conjunción.
88. — Voz de verbo.
89. — Voz de verbo.
100. — Eventual.
101. — Una cuenta mensual.
102. — Pronombre.
103. — Pronombre.
104. — Ave acuática.
105. — Alientan.
106. — Ropaje.......
107. — Varias letras iguales.
108. — Para lavar.
109. — Problema difícil.
110. — Verbo.
111. — ....una flor.
112 — Ente animado.
113. — Nombre de gato.
114. — Nota musical.
115. — Artículo.
116. — Juego.
117. — Sílaba mística del Indostán.
118. — Enfermedad.
119. — Pronombre.
120. — Astro.
121. — Pronombre.
122. — Voz de verbo.
123. — Nota musical.
124. — Adjetivo.
125 — Preposición.
126. — Abreviatura comercial.
127. — Voz de verbo.
128 — Fenómenos físicos.
129. — Terrenos....
130. — Sexo.
131. — Voz de verbo.
132. — Pronombre.
133. — En poesía.
134. — Voz de verbo.
135. — Ave sagrada.
136. — En el teatro.
137. — Animal.
138. — Voz de verbo.
139. — Voz de verbo.
140. — Pronombre.
141. — Sílaba mística de Indostán.
142. — Dialecto Peruano.
143. — Animal.
144. — Verbo.
145 — Artículo.
146. — Nota musical.
147. — Bebida aromática.
148. — Ser despreciable.
149. — Condenado.
150. — .... de amor.
151. — Para la medición de ángulos.

VERTICALES

2. — Todos tenemos.
4. — Nota musical.
6. — ....Mayor.
8. — Salvaje.
12. — ....de fuego.
14. — Interjección española.
15. — Del ave.
16. — En la iglesia.
17. — Artículo.
18 — .... virgen.
19. — .... de ropa.
22. — Voz de verbo.
24. — Nota musical.
29. — Lo que no existe.
30. — Del mar.
35. — En el teatro.
38. — Firme.
43. — Voz de verbo.
46. — Nota musical.
67 — Río.
70. — Voz de verbo.
74. — Artículo.
75. — En el mar.
78. — Para sacrificios.
80. — Voz de verbo.
83. — Voz de verbo.
90. — Título monárquico.
91. — Nota musical.
92. — .... por no llorar.
93. — Voz de verbo.
94. — .... la nave.
95. — Nota musical.
96. — Superlativo.
97. — Del carnaval.
98 — Para tomar.
99. — Pronombre.

NUESTRO PUZZLE DE CUPIDO

He aquí la solución exacta del "puzzle" del corazón que publicamos en número anterior, y del que hemos recibido infinidad de soluciones exactas:

HORIZONTALES

1 Lu. 3. Vi. 5. Pura. 7. Sor. 8. Urunday. 11. Aún. 12. Dá. 13. Do. 14. Por. 15. Tome. 18. Mosa. 19. Alí. 20. Fa. 21. Sí. 22. Ton. 23. Héctor. 25. Alias. 26. Los.

VERTICALES

1. Sur. 2. Urú. 3. Voy. 4. Ir. 5. *Puritas*. 6. Anade. 7. San. 9. Dúo. 10. Maraña. 12. Dos. 14. Pó. 16. Olí. 17. Mí. 18. Mantas. 20. Foción. 22. Tell. 23. Ha. 24. Os.

Sorteado entre los diversos concursantes que remitieron la solución exacta el premio correspondió a la señorita Chucha Iribar, domiciliada en la Av. 18 de Julio 1668.

Puede pues presentarse a la Administración de "*Mundo Uruguayo*" y previa justificación de su identidad le será entregado el "necessaire" donado por "Puritas".

ESQUELAS

Luz y sombra: — He logrado recibir su cartita en P. R., y emocionado por sus elecciones debo decirle que me sería grato que usted, me facilitara una dirección a su nombre y apellido en la que yo pueda dirigirle mi correspondencia, y poder definir

La pagina de Ustedes...

nuestros sinceros ideales, así yo le daré la mía con mis iniciales, sea más expresiva. Ruégole conteste a misma dirección N.º de Carnet de, — *Morocho interesado.*

A Serio y Divertido: — Las estampillas deben venir juntas con el remitido, pués éste si no viene en condiciones, se rompe. De modo que las suyas han llegado tarde y su escrito no lo podemos publicar por la causa apuntada. — *"M. U."*

A Maragata y Porteña: — Con placer contestamos a su confidencia nos interesó y como creemos reunir las caulidades por Vds. deseadas alimentamos la esperanza de que contesten dando sus direcciones para enviarles carta: Nosotros, uno morocho otro rubio 19 y 22 años, altos, delgados. Creemos la distancia que nos separe no será inconveniente ninguno para llegar a conocernos. — *Dos hacendaditos serios.*

Flor del Campo: — Usted provocó un conflicto. Somos varios. De la filiación, todos sin compromiso. — *Deseosos.*

LA MUJER DE MI IDEAL

Joven de azul, que el día 18 ví en las Piedras. Estuvo en la Iglesia y regresó en tren de la hora 17. ¿Recuerda al rubio de marrón que después se puso sobretodo azul, que la miraba en la iglesia y que en estación le preguntó su domicilio? Conteste donde y que día y hora podré verla. — *Futuro Contador.*

Enamoradísimo: divina criatura empleada en casa importadora P... de la calle Rondeau. Viste tapado blanco y negro a cuadros; creo vive en la calle Sitio Grande. ¿No reparo en quién todas las tardes la esperaba a la salida del empleo? Día siguiente salir ésta estaré como siempre esperándola y tendré diario en la mano. — *Te quiero.*

Lectoras: Soy extranjero, rubio de 28 años, solito en el país, deseo relaciones con morocha o rubia en igual condición. Contestar a — *Pobre pero honrado.*

Para la Señorita: — de las violetas que conocí Paso Arena en una reunión me dijo no tenía compromiso ni las violetas tampoco si le interesa conteste y no pierda la esperanza. — *Ft.*

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Enamorada: del retrato de un farmacéutico que tiene botica en Lascano, sus iniciales P. D. M. Si sus lindos ojos leen estas líneas y le interesa conocerme conteste por *"M. U."* a — *Morocha Duraznense.*

Simpático morocho, de Montevideo, que tuve la dicha de ver la semana "turismo" en Pando, que vino por segunda vez el 13 de éste, habló conmigo, de tarde en mi casa; prometiéndome volver por la noche. ¿No vino por la lluvia? Ruégole conteste a — *Rubia intrigada.*

Amo a un rubio que ví en el "Internacional" (Rivera) es estudiante y su nombre empieza con M. me han dicho que no le soy indiferente, ¿se acordará de cuando me paré para mirarlo si así es, conteste por esta a: — *Rosa de Noel.*

A LAS PREGUNTONAS

Nena. — He contestado esta misma pregunta en esta revista y con mucho gusto la repito hoy. Un señor casado y separado de su esposa (pero no divorciado) al morir, se repartirán sus bienes en esta forma. La esposa percibirá la cuarta parte y los hermanos el resto a partes iguales. Para el cutis seco, puede lavárselo de noche con leche y dejársela secar así, lavándose al día siguiente con agua tibia y dándose una ligera untura de crema buena y encima polvos de arroz puros. Con mucho afecto recibo sus demostraciones.

Blanca. — Me dicen que para platear el cabello debe lavarlo todos los días con una mezcla de mitad de agua y mitad de "agua oxigenada", a la que se agrega otra parte igual de amoníaco. Como daño no puede hacerlo, úselo que es posible que consiga su deseo. Comuníquemelo.

Toi et moi. — Para lo que usted solicita, podrá encontrarlo en "Usos y prácticas sociales" de la Baronesa Staff, y varios otros títulos de la misma autora, que aunque no son modernos no son tan buenos, que sirven toda la vida.

Varias obras de Carmen Burgos (Colombine) "Vademeciem femenino" y "El arte de ser mujer", son los mejores.

"La elegancia en sociedad" Baronesa Alicia del Castillo, "Code mondaine de la jeune fille" por la condesa de Gracé, y "L'elegance francaise" escrita por "Un groupe de personalités du gran monde".

Para la casa, lávese todas las noches con agua tibia, donde hubiese desleído antes unas piedrecitas de "soda cáustica". No se asuste porque le parezca fuerte pues por experiencia le digo que es buenísimo y pone el cutis de una gran finura. Al día siguiente se lava con agua boricada y luego de seca, un poquito de crema buena y polvos de arroz encima. La crema que me indica no la conozco, pero todas se usan lo mismo. Si es líquida, agítela bien y désela con un algodoncito. Pero sería mejor usar una que estuviese constatada como inofensiva. A sus órdenes.

Una olvidada. — Los diálogos y comedias que me pidió y que no contesté antes por olvidar su seudónimo, son "Monólogos, diálogos y comedias de Benjamín Fernández y Medina. "Nueva obra de monólogos y piezas para recitar" del mismo. "Monólogos", de Francisco Carrión. "Azules y blancas" colección de comedias para niños, en todas las librerías.

Mándeme como guste.

Ofelia. — Yo creo señorita, que nada tiene que ver el que su novio la quiera mucho, para que le regale. Puede ser que no sepa si Vd. lo tomará a mal; por cortedad, o por no estar muy al corriente de gustos femeninos. Es también base de un carácter; puede que no sea generoso. Muchos hombres he conocido que regalan sin medida, a mujeres a quienes no quieren, y con quienes además, no piensan casarse jamás. Eso va en modalidades; por lo demás crea que puede quererse mucho sin hacerse ningún regalo, y pensar en dejarla a una *plantada* y colmarla de regalillos. Esa es mi opinión.

Rosalía. — No debe Vd. de ningún modo, dejarse llevar de los *sermones* inoportunos de quienes no conocen la vida, ni las costumbres, ni nada interesante, sino cuatro libros ñoños, o tres reglas de gramática, y se consideran sabios. Puede Vd. sin ningún temor arreglarse el rostro pintándose los labios y dándose un poco de color en las mejillas. Eso depende de lo pálida que Vd. sea, de la falta que para embellecerla le haga, y del buen gusto con que Vd. *administre* ese arreglo. Por lo demás, es una necedad poner entre las virtudes *teologales* la de no *pintarse*, porque si fuera así, ya habrían tenido cuidado de catalogarla en la Doctrina. El pintarse o no como le digo, podrá ser de buen gusto o no; de estética o no; cuestión de opiniones; pero jamás de religiosidad ni de virtud ¿que tiene que ver una cosa con otra? A esas señoras que la aconsejan; dígale si suprimen ellas el rizarse el pelo, por ejemplo, pues también es ficción, o el darse polvos, o el ponerse tacones altos. Que no confundan lo grande, lo importante, lo fundamental que se precisa para que una mujer sea virtuosa, con esas pequeñeces, que hacen reir a cualquier mentalidad de un poquito de altura.

Ramito de flores. — Si Vd. está convencida de que ese hombre fué *muy malo* con su difunta esposa, no es una buena recomendación para contraer matrimonio con él; pero si a Vd. le agrada, podría probarlo durante las relaciones de modos diferentes, porque muchas veces, la conducta depende de como es la parte contraria, y he conocido algunos hombres, con mala conducta en un matrimonios, ser muy buenos en el segundo. Y eso es porque los hombres aún no son tan virtuosos, como para ser unos santos contra "viento y marea"... ¡y es lástima!

Sor Suplicio.

La ley seca a los pies de un caballo

Incitatus, el célebre caballo a quien Calígula elevara al consulado, cuenta desde ahora con un émulo de su gloria en los fastos históricos; éste es *Papyrus*, el famoso vencedor del Derby, cuyo viaje a los Estados Unidos constituye un caso curiosísimo en los anales hípicos, pues hubo de cruzar el Atlántico con el exclusivo objeto de medir sus fuerzas contra las de *My Own*, para la conquista de la "Copa internacional" de oro a la que acompañaban 100.000 dólares, premio establecido por el Yockey Club Americano.

Son tan delicados estos finísimos caballos de carrera, que hubo necesidad de ejecutar una serie de arreglos especiales en el *Aquitania* para acomodar debida y dignamente el aristocrático pingo. Sobre el mejor puente del barco se construyeron dos amplios camarotes, uno para *Papyrus* y el segundo para su compañero de pesebre y amigo íntimo, del cual no consiente separarse, *Bar Gold.*

Para que no se resintiera su paladar delicado por el cambio de alimentos, en Inglaterra se embarcó suficiente cantidad de forrajes y hasta agua para el consumo de la travesía y de su calculada estancia en los Estados Unidos. Pero aquí viene lo estupendo: *Papyrus* es un aficionado incorregible a la buena cerveza, sólo que en vez de un doble consume un balde de la refrescante y nutritiva bebida en cada comida. ¿Cómo hacer ante la prohibición terminante de la famosa Ley Volstead? Los amigos de *Papyrus* pusieron en campaña sus influencias y la ley seca ha sido violada en su favor concediéndose el permiso de la importación de toda la cerveza inglesa que necesite el distinguido huésped mientras resida en el país. El caso es inaudito, increíble, pero cierto, exacto. A un caballo se le han otorgado los mismos privilegios de que gozan los diplomáticos. Después de ello no hay derecho a tomar en serio el rigor con que se aplica la famosa ley en los Estados de la Unión.

LOS TELEFONOS



Así es como se ponen muchas comunicaciones... equivocadas.



Modas

TRAPOS Y CHISMES

Muchas, muchísimas son las facilidades que existen para conseguir la felicidad en el matrimonio, teniendo *deseo* verdadero de ser feliz, *decisión* para conseguirlo, y valor para sostenerlo.

Creo también que al leer esto, serán (muchas) las que sentiran duda ante mis palabras, y algunas aún las que sonreirán incrédulas. Todas creeran desearlo, les parecerá que tienen decisión y valor, y sin embargo ¡que lejos están la mayoría de las mujeres de llegar a poseer ni la quinta parte de la cantidad de todas estas cualidades tan necesarias! Para ser feliz, basta querer serlo, aparte como es natural las desgracias de muertes y enfermedades, que no está en nuestra mano evitar. Y aún así, está en nuestra mano el aliviar el dolor, levantando la cabeza entre los





abrojos del dolor, sacudiéndola de las cenizas de la pena, y poniendo de nuevo la cabeza al sol de la vida, continuar la ruta marcada sin mirar para atrás, dando la espalda con la armadura de hierro, al empuje de lo irremediable. De esto hablaremos otro día, en una "charla" que dedicaremos exclusivamente al "dolor" y los medios de defendernos de él. Hoy hablaremos de la "felicidad" ¡y no es poco!. Trataré de condensar mi pensamiento, dando mis ideas lo más claras posibles, porque ¡es tan difícil escribir en unas rápidas cuartillas de papel lo que se necesitaría un libro para expresarlo! Para la felicidad en un matrimonio corriente en que los dos seres que lo integran son *corrientemente buenos*, sólo basta *querer*.

Hablemos de la mujer especialmente, por ser como ya he dicho las que me leerán, y además porque las quiero mucho, y es mi bandera el defenderlas y protegerlas siempre. La mujer que cuando hay una decepción en su vida matrimonial, se calla, pone la primera piedra para su infelicidad: la que habla, quejándose imprudentemente, la pone también. ¿Que hacer pues? Pongamos un ejemplo. El novio acostumbraba consagrarle las noches a su prometida; el esposo una noche falta a su casa después de cenar, y queda colocado tal vez un jalón para faltas sucesivas. Ya hemos dicho en "charlas" anteriores que el marido bueno no debe salir después de cenar sino acompañando a su esposa. Si la casada se calla porque no le importa, hace mal, por dos cosas; porque demuestra que no está enamorada, al no pensar en lo que puede ser un enfriamiento en sus amores el día de mañana, y porque aunque no lo quiera, permite una deserción del hogar, que, si llegase a costumbre, la haría convertirse en una mujer algo abandonada por su marido, y eso, aunque no se le ame (que siendo bueno, debe hacerse todo lo posible por amarlo) es muy perjudicial para la vida del matrimonio, y de los hijos si los tiene en un mañana tal vez próximo!

Si la casada se calla, importándole, y aún apenándole esas salidas nocturnas, pero por no caer de lo que ella cree su dignidad, hace muy mal también, porque en su corazón se forja la decepción y la amargura, y luego, insensiblemente, habrá en su corazón como una "isla" en que florecerán flores o cardos, pero plantas desconocidas para él. Aquellas noches en que no están juntos, en aquellas horas que no son de trabajo. y en que, por lo tanto, la esposa buena desea aproximarse a su marido para gozar de su compañía. de su conversación y de su afecto, la esposa tiene que llenarlas de algo.

Sí, las llena de tristes pensamientos, de amarguras refexiones, entonces son los cardos punzadores que la herirán, tal vez toda su vida. Y si, por el contrario, llena sus tristes horas con otros pensamientos más claros, o las ocupa con otras personas u otra clase de entretenimientos, por honestos que estos fueran, no serán estas flores de su alma, sembradas por la mano del esposo, y puede este jardín tal vez, ser el día de mañana la muralla más fuerte de una separación para sus almas, ¡no! La esposa debe hablar, debe quejarse ante lo que le duele o desagrada, y sin descomponerse ni alterarse, debe hacerle ver, poniendo en sus palabras todo su cariño, su amor todo, que es por él, por él mismo y por su amor, por lo que le ruega que deje la costumbre que le desagrada; y entonces es llegado el momento, de poner ejemplos de matrimonios desavenidos por injustificadas salidas y abandono sin importancia al parecer, pero engendradores de mayores distanciamientos.

Y con amor, ¡con mucha dulzura! y poniendo en el lugar de aquellas salidas con amigos, otros entretenimientos que compensen los perdidos, los borrados por el amor de su esposa, trabajar, hasta conseguir que su marido, rompa costumbres perjudiciales, y cumpla los deseos de su compañera, en los que no hay *empeño de dominar*, sino *gran temor* de perder un cariño, que es la base de todo su vivir.

En esta forma, no hay resentimientos ni resquemores, que tanto perjuicio causan en los matrimonios.

La mujer educada, cree que es base de esta misma buena educación, el callar siempre, y así como decíamos en uno de nuestros artículos anteriores, que extrema dulzura "empacha" y aburre, hoy decimos también, que el callar continuado no es virtud, ni bondad, ni religiosidad tampoco, sino perjudicial hábito legado por nuestras abuelas, que si bien serían muy virtuosas y muy buenas, en cambio eran por regla general muy desgraciadas, porque quitando algunas excepciones, eran en el hogar algo parecido a los *ceros a la isquierda*, con las que no se contaba para nada de los negocios ni de lo que se llaman — "asuntos de hombres" — La mujer dedicada como dicen hoy aún algunos "solo a las labores propias de su sexo", aunque muy buenas personas, son, a más de inútiles para ganarse la vida en caso de desgracia del esposo, y muy atrasadas para educar hijos conscientes de su propia vida, unas verdaderas víctimas, pues no saben defender su felicidad y la felicidad es más que la vida. Todo lo que sea un perjuicio para la tranquilidad del hogar o pueda serlo el día de mañana. debe ser suprimido por la esposa sin contemplaciones, pues es preferible pasar unas horas tristes al tener que decir las cosas, que ver toda la vida un hogar desgraciado, por una debilidad tonta, que ellas confundieron con *su deber*.

Otra de las características más importantes es el optimismo en las grandes penas de la vida. Cuando no hay dinero, cuando el empleo del marido cesa, cuando hay enfermedades o disgustos, es necesario que la mujer levante su espíritu, y además de confortar a su marido, *se sugestione ella misma* pensando que lo que le ocurre en su hogar, no es a ella sola a quien ocurre, que la "voluntad" lo puede todo, y que después de poner todo el carácter en vencer una mala suerte, esta parece que retrocede, aplastada por el *poder* y la *decisión* de aquella mujer valerosa. De ningún modo debe disgustarse un matrimonio en cambio por cosas de poca importancia.

La colocación de unos muebles, el color de un traje, el ir o no a una diversión: cosas son estas por las que no debe haber alteración alguna lo repetimos, pues la esposa debe ser dulcísima *siempre*, en cuestiones sociales, de comidas, de gustos, de política, de música, de todo lo accesorio y postizo en general, y guardar toda su energía, toda su alma en fin, para lo que rompa o *pueda* romper su amor y su felicidad, que es su vida.

Para este invierno, continúan muy en boga los "swater", que las mismas jóvenes fabrican; muy lindos pueden hacerse, pero para patinar, recomendamos los blancos, con bufandas iguales, que dá un aspecto de alpinista nevada a la linda joven que lo lleva.

Retama Blanca.

PENSAMIENTOS

Nunca ha sido el arte ni más alentado ni más desalentador.

R. de la Sizeranne

No hay que hablar nunca demasiado de la felicidad porque se espanta.

M. de Combelle

Los acontecimientos son jueces que hacen pagar muy caras sus sentencias; la justicia de la historia es la más costosa de todas las justicias.

Valbert

Se les perdona mucho a las ilusiones que consuelan cuando se está en lucha con las realidades que desconsuelan.

Valtour

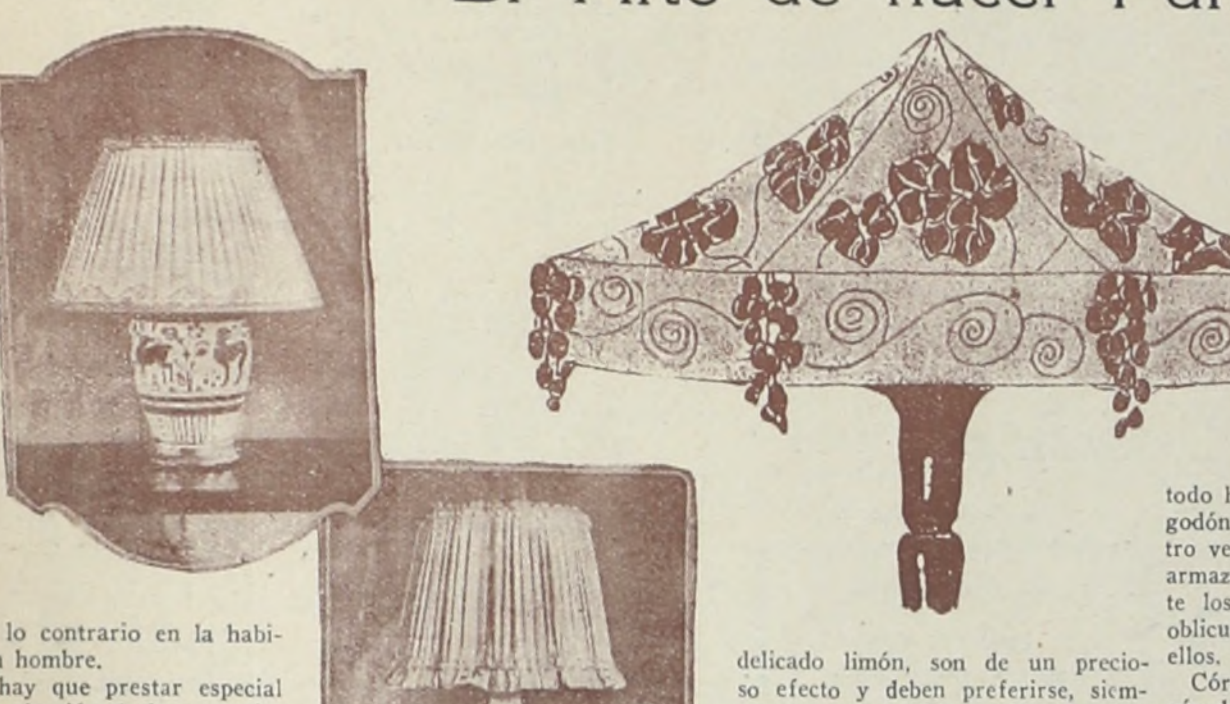
El campo quiere almas que sean exclusivamente suyas, almas frescas porque él es fresco, almas jóvenes porque es eterna juventud.

René Bazin



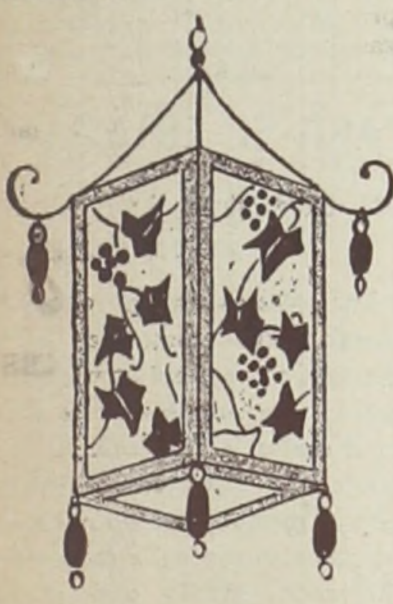
El Arte de hacer Pantallas

La mujer que se interesa por su hogar no puede dejar de apreciar las posibilidades una elegante pantalla como decoración; pero muchas señoras no comprenden que la elección de éstas es un verdadero arte. Por ejemplo, las deliciosos pantallas de seda y flecos en delicados colores que son el toque de gracia en el "toilet" o la salita de una joven, resultan todo lo contrario en la habitación de un hombre.



También hay que prestar especial cuidado a la elección de los materiales, pues éstos variarán según el uso a que se destinen.

Si se desea una luz para trabajo, por ejemplo, una lámpara de lectura, la pantalla será de un material más bien grueso, tal como cartón japonés o pergamino; así los rayos de luz de la lámpara convergerán sobre el objeto o libro en uso; pero si se desea una luz suave y difusa en toda la pieza, se utilizará una tela delgada, de preferencia seda china, pues de ese modo la luz filtrará a través de ella y será distribuida uniformemente.



Los colores también necesitan un estudio cuidadoso, pues hay que no se adaptan para pantallas, como el azúl, quizás por ser éste el menos "sentador", a no ser combinado con rojo, violeta o solferino. El verde es también un color difícil. Toda la gama del rojo desde el más obscuro hasta el más pálido y también todos los tonos del naranja, hasta el delicado limón, son de un precioso efecto y deben preferirse, siempre que sea posible combinarlos con el color de la pieza.

LA PANTALLA DE FLECOS

Este es uno de los estilos más nuevos y de un efecto precioso,.

Primeramente se precisará un armazón de alambre liviano, que ante todo hay que cubrir con cinta de algodón de la cual se precisará cuatro veces la cantidad del tamaño del armazón. Para envolver debidamente los alambres, tiene que torcerse oblicuamente la cinta alrededor de ellos.

Córtense dos tiras de seda o crespón de China, tres veces el largo del círculo interior. Las dos sedas deben ser en colores contrastes, tales como lila y rosa, cereza y púrpura, naranja y limón, azul eléctrico y lavándula. Pueden utilizarse sedas de calidad barata.

También se precisarán dos largos de fleco de unos diez y seis o diez y siete centímetros de ancho para que se cubran justamente el círculo inferior, debiendo los colores combinar con el de las sedas.

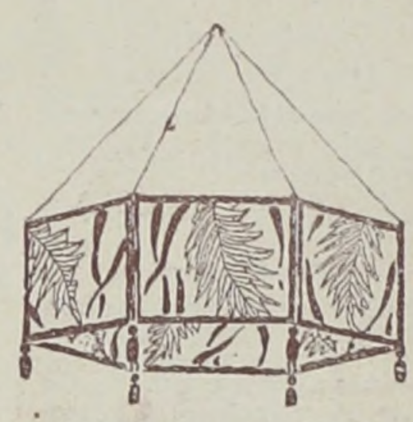
Se une la seda de tono más claro, frunciéndola. Después se coloca y cose al círculo inferior. Se frunce la orilla superior de la seda y se cose el círculo superior de alambre.

Se doblan las orillas de la seda más obscura y se frunce en los dos lados cosiéndose a las partes superior e inferior del armazón. El fleco más claro se cose del lado inferior del armazón y el obscuro, del exterior cuidando que queden uno justamente sobre el otro.

LA PANTALLA TABLEADA

Esta pantalla fué una inspiración nacida de la falta de seda y es de más efecto que la cubierta tableada, tan común.

Usese un armazón común de alambre como el demostrado en el grabado y cúbrase con la cinta mercerizada como se ha explicado anteriormente.



Asuntos de cocina

HUEVOS MOSCOVITAS

Se hace puré de papa muy espeso en cantidad para seis personas se agregan dos yemas de huevo y 4 cucharadas de harina; se mezcla y amasa todo y con la pasta resultante se hacen unos pequeños nidos o cazuelitas altas, moldeándolas con la mano o con moldes apropósito y se ponen a dorar al horno caliente.

En el fondo de cada nido o cazuelita, se ponen una lonja de filete de arenque en aceite, unos tracitos de queso gruyere y tres aceitunas deshuesadas y picadas; en cada nido se quiebra un huevo, se espolvorean con sal y pimienta, se vierte en cada uno una cucharadita de mantequilla y se vuelven a poner al horno a que cuajen los huevos se sacan y se pone en cada nido, una cucharadita de caviar, un poco de cebolla finamente picada, unos pocos de cominos si éstos gustan y una rebanadita de limón.

Se colocan los nidos así dispuestos en un platón extendido, sobre un lecho de lechuga finamente picada, cubierta con mayonesa. z

TORTA DE PICHONES

Se limpian y arreglan seis pichones, se cortan en cuartos y se frien en manteca a fuego suave a que se doren, sacándolos después de la grasa.

Se cuecen 350 gramos de arroz se escurre, se pone en una cazuela y cuando enfríe se le mezclan cinco huevos un poco batidos y sal.

Se pican dos cebollas, un poco de perejil, un diente de ajo, una taza de aceitunas sin los huesos, cuatro tomates grandes asados y sin el pellejo, unas almendras peladas y se fría todo en manteca agregando sal, pimiento y nuez moscada.

En una cazuela o cacerola engrasada, se pone una capa de arroz, encima una capa del recaudo frito y sobre de ésta la mitad de los cuartos de pichón; se cubre con más arroz y así se continúa hasta terminar, poniendo por encima el arroz que haya sobrado, cubriendo la superficie con huevo batido, espolvoreado con queso añejo rallado para poner a cocer la torta al horno templado o a dos fuegos suaves.

Pasatiempos

ANAGRAMA Núm. 16

JUAN SERGIO
TE SALUDA, PILLA EVA,
Y LOCO, TE ESCAPA

Locura más grande fuera
no escapar de tí, Violeta.
Si a tu lado me quedara
muriera de.. (tú lo agregas).

Solución: A la juguetona y picaresca Violeta de los Alpes.

Juan Sergio.

ANAGRAMA Núm. 17

A ELLA.
SALVE POETISA
CANTO DE ALONDRA

Solución: A la encantadora Violeta de los Alpes.

Un lector de Mundo Uruguayo".

ANAGRAMA Núm. 18

POETISA
LLAVE DE SOL

La Reina de Pasatiempos.
Solución: Violeta de los Alpes.

Gorrión.

ANAGRAMA Núm. 19.

PEPITO: ¿VES TRES
ESTRELLAS DEL
PENSAMIENTO AMERICANO?
ESOS

Colega de la sección

Solución: Sinceramente presento mis respectos a Violeta de los Alpes.

Calunga.

ANAGRAMA Núm. 20

DILE ALTO
¡VALE PESOS!

Una distinguida colaboradora

Solución: Violeta de los Alpes.

Uruguaya del Este

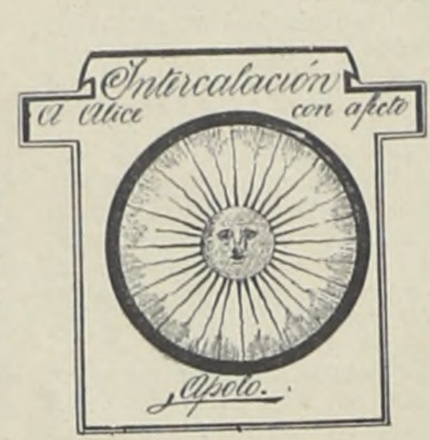
ANAGRAMA Núm. 21

¿Y QUE?
HASTA EN EL PRADO TE
VIO SOLA LUIS...

Colega

Solución: Oh Violeta de los Alpes, aquí reinas tú.

Sin-Plona.



ANAGRAMA Núm. 22

VIOLETA
ESTE HOMENAJE
SELLARA CON DENSA
LOA TU PROBIDAD

Colega de esta sección

Solución: Violeta de los Alpes — Don Juan Tenorio — Elsa — Brehamd — Actea

Uruguaya del Este

ANAGRAMA Núm. 23

YO SALUDO A MUSA GENTIL
DE PURO VUELO

A este mi radiograma
adjunto, en tu homenaje
una revista de fama
que aumenta por su tiraje.

Solución: Violeta de los Alpes "Mundo Uruguayo".

Set-Tifón.

ANAGRAMA Núm. 24

¡OH!, ENJOYAN EL
ELEVADO IDEAL DE
PASATIEMPOS

El elevado ideal de Pasatiempos
— educar solazando — tus enigmas,
Violeta, enjoyan con la risa sana
de Talía, Eufrosina y Aglae, tus her-
[manas.

Solución: A pedido y en homenaje a Violeta de los Alpes

Juan Sergio.

ANAGRAMA Núm. 25

LO VEO CONDE
DELE PIOLA
VERA SALTAR SOLA

Una colaboradora

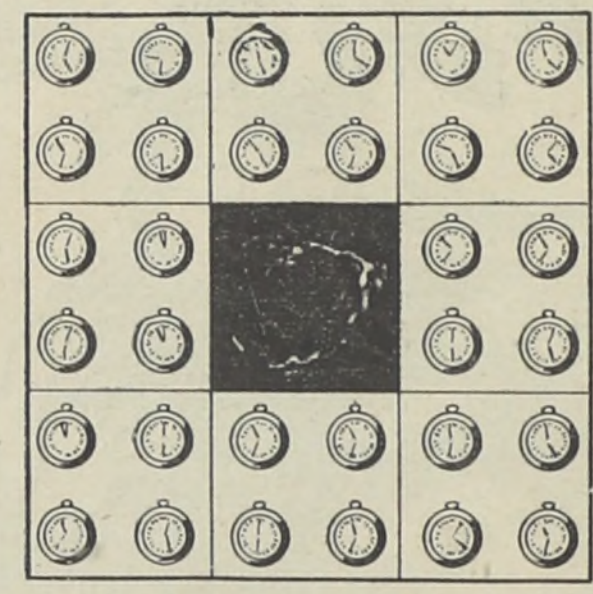
Solución: Loor a la vencedora Violeta de los Alpes.

Sin-Plona.

SOLUCIONES DEL NUM. 332

Del charadístico de Virgilio y Cicerón: *Meteorología.*
De la copa numérica de Dolora: *Centenario.*
De la charada de Uruguaya del Este: *Asustada.*
Del anagrama de Canpolicán y Lautaro: *Augusto Rodin.*
De la frase comprimida de Brehamd: *Estar en acecho.*
Del comprimido en figura, de Italia (San José): *Enojado.*
Del comprimido de Apolo: *Talego.*
De la frase comprimida de Juan del Olimar: *No ir dos veces por lo mismo.*
Del jeroglífico comprimido de Juan Sergio: *Más allá de lo verosimil.*
Del anagrama de Mantota: *Olivares.*
Del jeroglífico de Alice (Pocitos): *Solapa.*
Del comprimido de Métome en todo: *Enfado.*
Del anagrama de Lirio del valle: *Crisantemos.*
Del comprimido de Siremo: *Cereales.*

EL LADRON INGENIOSO



Un relojero al cerrar su negocio contó los relojes de su caja y le resultaron siempre doce, sea vertical u horizontalmente. Por la noche un ladrón que sabía esto, entró y le robó 8 relojes, pero colocó 4 de ellos de modo que el relojero al recontarlos como siempre, encontrara 12.
¿Como hizo?

La solución en el N.º próximo.

CORRESPONDENCIA

Sigma: ¿Qué hay de sus charadas, simpática y rabonera Sigma?
No nos olvide tan injustamente.
Siremo: Veré de complacerlo. Me extraña su actitud un tanto injustificada.
Plumita: Recibido. Se publicará.
Uruguaya del Este: Al contrario; ahora entiendo menos. Sigue el misterio; que sólo Vd. puede revelar. Como siempre, a sus órdenes.
Polichinela: Aceptados. Envíe más.
Pretende Vd. que yo le indique los defectos de que adolecen sus trabajos. No lo hago por dos motivos.
Es una tarea harto difícil para mí. Vd. puede encontrarlos cotejando sus composiciones con las que se publican en esta página.
Morocho feo: Puede contar desde luego con mi incondicional apoyo.
Sus charadas se publicarán.
Retribuyo afectuosamente sus amistosos saludos.
Bocha: Recibidos. Se publicarán
A todos: Por falta material de espacio no terminó aún la publicación de los anagramas del concurso "Violeta de los Alpes".

Mandolo.

Princesas camareras

En Constantinopla se halla uno de los restaurantes más notables del mundo.

Sus camareras son casi sin excepción, princesas, duquesas, condesas y señoras aristocráticas.

El dueño es un negro que antes de la guerra dirigía en Petrogrado un restaurante de lujo, y hoy sus camareras son refugiadas rusas que anteriormente eran clientes de dicho establecimiento ruso.

Las refugiadas llegaron a Constantinopla con poco más que la vida, obligadas a buscar trabajo, so pena de morirse de hambre, y acudieron al negro, pidiéndole ocupación. El negro aceptó las ofertas, y hoy está haciendo un gran negocio.

Algunas de las aristocráticas refugiadas han encontrado esposo entre los clientes del restaurante y otras se han dedicado a las "variedades".

Prácticas extrañas

Entre los indios de América del Norte, cuando se muere un niño, la madre pone en la cuna una fina muñeca de plumas y la lleva a todas partes, acariciándola y agasajándola como si fuese un ser viviente.

También acostumbran las indias a juntar todos los juguetes y vestidos del niño difunto, y hacer con ellos un paquete que depositan en la cuna, en el lugar que el muerto ocupaba en vida.

Los indios Ojibwas llaman a estos muñecos "muñecos desgraciados" o de mal agüero, porque representan a la muerte; pero las mujeres creen que cuando el niño muere es demasiado pequeño para encontrar el camino del paraíso y sólo puede ayudarle en la empresa la muñeca que le sustituye en la cuna.

Aurea, o la princesa que buscó la felicidad

Cuando la princesita nació y vieron que tenía dorado el cabello y dorados los ojos, el Emperador dijo a los magnates que le rodeaban en la antecámara real:

—Mi hija se llamará Aurea.

Y el Consejo de Ancianos, compuesto de los diez sabios más grandes del imperio, se inclinó hasta el suelo en una reverencia profunda. Y uno a uno fueron diciendo con aire profético:

—Se llamará Aurea, y su tez será dorada como una fruta besada por el sol.

—Se llamará Aurea, y su talle será gentil como el de la dorada espiga madura.

—Se llamará Aurea, y su belleza iluminará como ilumina y ciega un sol de oro.

—Se llama Aurea...

—¡Callad, — interrumpió el más anciano de los sabios. No sigáis enumerando vuestros dones porque yo quiero resumirlos todos.

Y volviéndose al Emperador, le dijo con altivez hidalga:

—Rey y señor: porque tiene dorado el cabello, tu hija se llamará Aurea, y tendrá de oro el corazón.

El Emperador-Rey se conmovió entonces íntimamente, denotando preocupación y amargura profundas. Un gran rato dobló la cabeza sobre el pecho ornado de cruces y condecoraciones, y cuando acabó de meditar, ya los ancianos se habían marchado.

—Mi hija será muy desgraciada, — dijo en alta voz el Rey — porque la vida está llena de miserias y de pesares.

¡Cuánto y cuánto va a sufrir y a compadecer si tiene de oro el corazón!

La princesa creció y todos los vaticinios se realizaron.

Era hermosa, esbeltísima, y con unos ojos profundos y misteriosos que hablaban de cielo. Porque eran poéticos como un rayo de luna y dorados como un rayo de sol. Ojos en los que siempre temblaban las lágrimas, porque la princesa sufría de una secreta angustia y de un desconocido y extraño pesar.

Se acercaba Navidad, y Aurea estaba más melancólica que de ordinario. Pero nadie sabía la causa de su pena.

El Emperador y la Emperatriz — a quienes Dios no les había dado más hijos, — lloraban pensando en su Princesa.

—¿Qué quieres, hija? ¿Qué te falta, Reina y señora de mi alma..? Habla y seré tu esclavo. Pide lo que desees, que te daré, si es necesario, hasta el Imperio, — le decía a la princesa el Emperador.

Pero Aurea no respondía, y en dulce silencio, con mansedumbre que hacía más de compadecer su desconsuelo, lloraba, lloraba y lloraba...

La Emperatriz al ver tan acongojada a su hija, lloraba también, como lloran todas las madres buenas cuando ven sufrir a los hijos de su alma.

El Emperador hizo llamar entonces al joyero de palacio para decirle:

—Hombre: recoge las lágrimas de la Princesa y haz con ellas un collar. No quiero que se pierdan.

Pero el joyero, que era viejo y tenía mucho entendimiento, no quiso exponerse a las iras del Emperador, diciéndole que lo que le pedía era imposible, sino que se contentó con responder:

—Tienes razón señor. Deben guardarse las lágrimas de la princesa. Pero tienen que darme un hilo para unirlas. Y el hilo único que serviría está en el cielo: necesito que me traigan el arco-iris.

El pobrecito Rey no pudo, por lo tanto, guardar las lágrimas de la Princesa, que cada día eran más amargas y más abundantes.

Un día, por fin, el Rey, temblando de dolor, se arrojó a los pies de la Princesa, y besándolos amorosamente, porque eran breves, albos y perfumados como dos lirios, le dijo:

—Princesita mía, yo quiero que me digas por qué estás triste. ¿Qué deseas? ¿Qué quieres? ¿Por qué lloras?

La Princesa, entonces, miró con ternura a su padre, respondiendo:

—Padre, Rey y señor mío: Lloro, porque busco y no encuentro la Felicidad.

Al oír esta respuesta, el Emperador-Rey estalló en sollozos, porque comprendió que la pena de su hija sería interminable, y que nada en adelante podría mitigarla.

Aurea tenía el amor de sus padres: disponía de todo el oro del Imperio: era la hermosura más deslumbradora de la nación...

El Rey pensó, entonces, que tenía que llamar a muchos médicos, porque su hija estaba en vísperas de volverse loca, pues siendo rica, hermosa, respetada por su pueblo, amada con frenesí por sus padres, se encontraba, a pesar de todo, desgraciada.



Era la víspera de Navidad, y Aurea, la Princesa, contemplaba el paisaje desde su mirador de cristales. Como vivía en un país muy lejano donde el invierno aparece en meses diferentes a los que aparece en el nuestro, hacía un frío violentísimo, y los árboles, con sus ramas desnudas, simulaban mendigos implorantes en el camino desierto.

Aurea abrió la ventana y una ráfaga de viento duro le dió, con tal fuerza en el rostro, que le dejó una huella rojiza. Pero la Princesa no sintió el dolor, porque llevaba otro más agudo dentro del alma.

—¿Cómo será el mundo? — pensó entonces la Princesa. — ¡Y si yo lo conociera!...

Aurea no meditó más, sino que envolviéndose en su manto forrado de pieles, salió del palacio y se encontró en medio del camino.

Al verse sola, tuvo frío y miedo, pero no retrocedió, porque, en casi todas las mujeres, la curiosidad es más fuerte que el miedo y muchas veces hasta superior al sufrimiento.

—¿Cómo será el mundo?

Marchaba por el campo cuando se encontró con una niña tan pobrecita, que tiritaba de frío, porque los harapos no alcanzaban a cubrirla.

Aurea se detuvo y la niña le dijo entonces:

—Tú no puedes ser sino la Virgen a quien yo rezo todas las noches. Porque eres hermosa como ella; y tu sonrisa es dulce, y tus ojos son dorados como la miel que encuentro en los panales. Apiádate de mí, que tengo frío.

La Princesa, entonces, se desprendió de su manto y se lo dió a la pequeña mendiga, que se había arrodillado ante ella, para besarle las manos.

Aurea, al seguir su camino, vió que las lágrimas que la niña dejara sobre sus afilados dedos, al congelarse por el frío, se habían convertido en brillantes, que despedían rayos de luz.

Y como la Princesa de mi cuento era muy inteligente, comprendió que esa milagrosa transformación del llanto de la mendiga quería decir que las lágrimas de gratitud de los pobres, equivalían a piedras preciosas con las que puede adornarse el alma compasiva que consuela.

Fatigada de marchar, la Princesa se sentó en una gran piedra, al borde del camino y divisó a lo lejos, a una mujer que se apoyaba en un niño.

Cuando los tuvo cerca, advirtió que la mujer marchaba con paso vacilante, extendiendo la mano que le quedaba libre, como para precaverse de peligro.

La Princesa comprendió entonces, que esa mujer era ciega. Y, levantándose, fué a su encuentro para hablarle.

—¿De dónde vienes, buena mujer?

—De muy lejos, buena señora, buscando el pan de mis hijos. Tengo seis, y este es el mayor, pero como sólo tiene nueve años, es muy poco en lo que puede ayudarme. Hace seis meses que mi marido murió de la peste. Yo lo acompañé hasta que lo enterraron, y poco después, la peste me dejó ciega.

Aurea levantó sus ojos hasta los de la mendiga, y un escalofrío de horror la estremeció de pies a cabeza.

Los ojos de la mujer eran opacos y lechosos, y los párpados, dos llagas repugnantes y purulentas.

—¿Eres muy desgraciada, entonces? — preguntó Aurea a la ciega.

—Sí, señora, porque no puedo trabajar y mis hijos tendrán que morir de hambre.

—¿Querrías, entonces, ver de nuevo?...

—Eso es imposible, señora.

—¿Y por qué? Yo te voy a dar mis ojos que no me hacen tanta falta, porque no soy madre; y porque por los tuyos necesitan ver tus hijos.

Y la Princesa del corazón de oro, se arrancó sus hermosos ojos dorados y, a tientas, se los puso a la mujer mendiga.

Aurea sintió entonces un terror, como si al amanecer de un día de verano hubiera visto caer el misterio de la noche. Y petrificada, se quedó en medio del camino en actitud de estatua.

No sabía dónde estaba, ni qué hacer, para volver a palacio. Sintió frío y dolores terribles en los párpados; pero su alma recobraba la paz; la hubiera dicho invadida por un bienestar inefable, por un descanso hasta entonces desconocido, que sabía a dulzura, a flores, a perfumes, a todo lo bueno y alegre de este mundo.

Al recobrar la vista, la mendiga quedó tan impresionada con la hermosura de la Princesa, que no se atrevió a hablarla, ni aún para darle las gracias; ni siquiera intentó moverse.

—Buena mujer, soy la Princesa Aurea: dame el brazo y llévame al palacio del Rey.

La mendiga, sin dejar de contemplarla, obedeció a la Princesa y juntas emprendieron el viaje de regreso.

—Señora, desde aquí veo las cúpulas del palacio. No me atrevo a acompañaros hasta la puerta. El Rey, cuando sepa vuestro sacrificio, me hará matar. Id sola.

—Tienes razón buena mujer. Pero antes que nos separemos, quiero darte algo para tus hijos.

Aurea entonces se despojó de su escarcela, diciendo:

—Este oro para el mayor que te acompaña.

En seguida se sacó sus anillos:

—Estas sortijas para el segundo.

Luego se desciñó su cinturón refulgente de pedrerías:

—Toma, para el tercero.

Desprendió su túnica toda escamada de oro:

—Llévasela al cuarto.

Sentóse luego en la tierra húmeda para despojarse de sus botines preciosos:

—Estos zapatos, para el quinto.

Y como ya no tenía qué dar, Aurea, con dudas y vacilaciones, se acercó a la mujer, y tomando en sus manos, de dedos torneados y albos, la cabeza de la mendiga le dijo:

—Mujer nada me queda. Pero toma este beso para el menor de tus hijos.

Y como Aurea era ciega, no vió que sus labios, al posarse sobre la frente de la mendiga, dejaban sobre ella una huella luminosa. La misma que dejan en el firmamento las estrellas y que vemos correr en las noches serenas del verano.

Ciega, pobre y casi desnuda, regresó la Princesa Aurea a su palacio.

Los Emperadores, sus padres, al verla en tal estado, creyeron morirse de dolor.

¡Su hija ciega! ¡Su hija desnuda, como una mendiga! ¡Su hija descalza, y con los piececitos destrozados por los guijarros del camino!

El Emperador creyó volverse loco. Y la Emperatriz corría por todo el palacio, llorando a mares, hablando con todo el mundo, dándose la cabeza contra las paredes.

Aurea, en medio del gran salón del trono, permanecía tranquila y sonriente.

Cuando los Emperadores se calmaron, la Princesa se acercó a ellos y cogiéndoles a cada uno la mano derecha, las puso con amor sobre su corazón.

—No me compadezcáis, padres y señores — les dijo — porque he realizado mi deseo:

Tuve amor, y algo me faltaba.

Tuve poder, y sentí tristeza.

Tuve hermosura y no conseguí la paz.

Tuve oro, y me repugnó mi poderío.

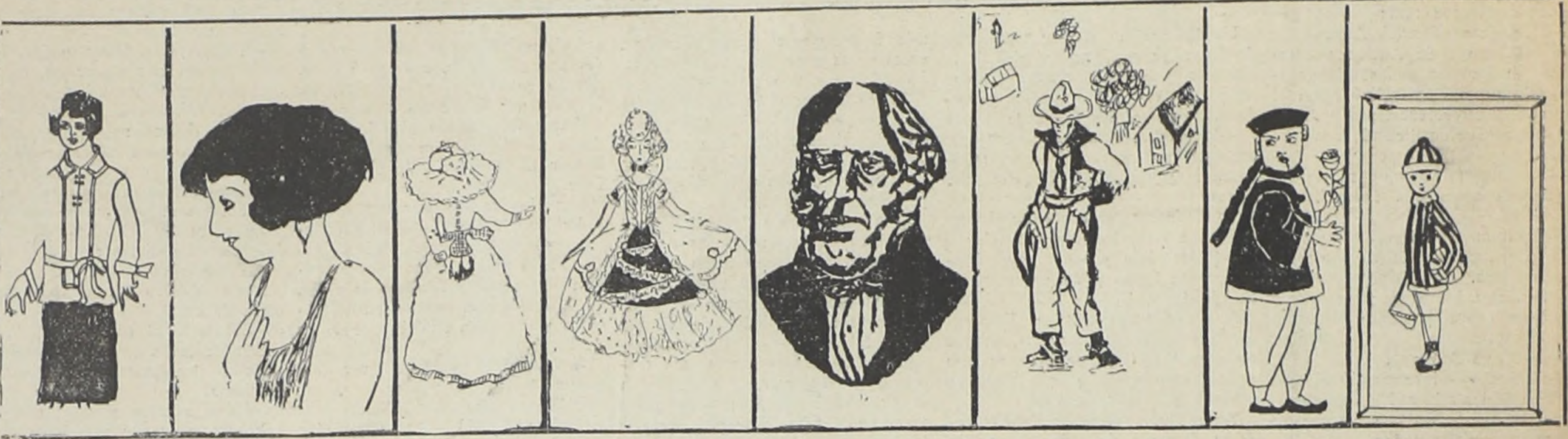
Hoy, pobre, ciega, descalza y desnuda, vuelvo dichosa a mi palacio. Porque vosotros no me habíais enseñado a sacrificarme. "Y el sacrificio es lo único que en este mundo se parece a la felicidad".

Gines de Alcántara



Concurso de dibujos infantiles

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujo infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo



"Mi hermana de melena", por Andrés Gilberto Rúa, edad 12 años — Dorothy Phillips, por Elena Voza, edad 10 años — La reina, por Azucena Martorell Bonino edad 12 años — Del baile infantil, por Mora Carbonell, edad 12 años — El héroe de "Sarandí" por Andrés Gilberto Rúa edad 12 años — "En el Far West", por Adolfo Basso, edad 12 años — Uno de la aristocracia China, por Wilfredo J. González Bocage, edad 9 años — "Pibe" la mascota del Tabaré Football Club, por Haydée Celia Priori edad 11 años

Continuación del artículo "De Groenlandia a Alaska" de la pág. 17

de asesinos que llega al 65 % al menos entre la población masculina.

Cosa curiosa: esas gentes que manifiestan un desprecio tan completo de la vida del prójimo y tal inconciencia del bien y del mal, se demostraron de la mayor probidad con respecto al explorador. Su tienda abierta a todos los vientos, encerraba tesoros inestimables a los ojos de aquellos primitivos privados de todos los productos de la industria; sin embargo, el viajero no fué víctima sino de un pequeño hurto: ¡una mujer no pudo resistir a la tentación de apropiarse de una aguja!

Esos hombres perdidos en el medio de los hielos, se alimentan principalmente de carne de foca, la que no justifica la repugnancia que se tiene a su respecto, pues no es ni oleaginosa ni coriácea. Además ese mamífero provee a casi todas las necesidades de los esquimales. Ya que su grasa les procura la iluminación, su piel, los vestidos y sus tendones el hilo que les hace falta.

Los habitantes de la tierra de Rey Guillermo, tienen además otros recursos, En verano, el salmón abunda en sus ríos y el reno se encuentra en grandes rebaños. Más al Norte las condiciones de la vida son mucho más precarias; y a menudo reina la escasez entre las tribus más apartadas, dando lugar a espantosas escenas de canibalismo. Un esquimal de este clan, refirió al explorador danés, como la cosa más natural del mundo, que un día se había comido a su hermanito y que el mayor de su familia había matado a su mujer para alimentarse...

El 1.° de Noviembre de 1923, Rasmussen abandonó la tierra del Rey Guillermo y llegando al continente, prosiguió su ruta hacia Alaska.

Quince días de camino, lo separaban de la estación de la Compañía de la bahía de Hudson, instalada en la península de Kent, vanguardia de la civilización. El jefe de la misión tuvo el placer de encontrar a un compatriota, un operador cinematográfico, con el que se había citado, que venía de Copenhague, por Vancover y el estrecho de Behring. Como las escenas indígenas eran divertidas, he aquí que el sabio se convirtió en director de escena y empezó a sacar su película ¡a 50 grados bajo cero!



Knud Rasmussen

Desafiando el frío y la tormenta, la caravana prosiguió su marcha, en un paraje fantástico, que da una impresión de algo irreal, de palacio de hadas.

En la embocadura del Mackenzie, Rasmussen entró en un nuevo dominio. De vez en cuando se apercibe, factorías donde los indígenas canjean sus pieles por mercaderías americanas, puestos de policía y hasta granjas, como en la isla Herchel y la punta Barrow. En esta existe una escuela para jóvenes esquimales y vasto hospital, perfectamente instalado, con médicos y enfermeras.

Como consecuencia del comercio de pieles se ha desarrollado una especie de colonización embrionaria. Logno característico: en sus cabañas, la tradicional lámpara de aceite de foca, ha sido reemplazada por una estufa de material, de contrucción americana, en la cual hacen quemar la grasa de los animales marinos. Muy inteligentes, cuidando juiciosamente de sus intereses, los indígenas adoptan en seguida las nuevas condiciones de existencia que los blancos les hacen conocer. Como el gobierno de Estados Unidos, implantó en Alaska, la cría del reno domesticado, la han continuado los esquimales que tienen tropas hasta de 10.000 cabezas, y como el reno vale 25 dólares, helos transformados en considerables capitalistas. Así mismo los indígenas de la punta Barrow, son grandes cazadores de ballenas y utilizan los aparatos americanos muy perfeccionados para la captura de los grandes mamíferos marinos; el cañón lanza harpon y las bombas de dinamita. Sin embargo continúan con sus tradiciones y aún celebran con curiosas fiestas a la entrada de la primavera. Cantos, bailes "danzas del lobo" que recuerdan ciertos "ballets" rusos y el "Nalugatak" o salto en alto.

Para esto utilizan una especie de alfombra o tambor de pieles de morra estiradas, y colocadas en pikets a 1 metro del suelo, lo que hace como una banda de goma. Hay que guardar el equilibrio y saltando, caer sobre los pies, lo que rara vez acontece. Las mujeres denotan en este ejercicio más habilidad que los hombres.

El 11 de Agosto, Rasmusson llegó a la bahía Kotzebue en el estrecho de Behring, terminando su audaz empresa.

El lector se extrañará de la carencia de incidentes de esta narración La relación original de Rasmussen guarda absoluto silencio acerca de las dificultades y peligros del viaje. En su opinión, los exploradores han abusado de los efectos dramáticos y se ha escrito como ha obrado, simplemente.

Charles Rabot.

Los secretos del cutis revelados por un dermatólogo

(De la Revista "Cosy Corner".)

"El gran secreto de la conservación del aspecto juvenil del rostro consiste en la extirpación de la cutícula muerta" dice un célebre dermatólogo. Es cosa bien sabida que la epidermis se halla en un estado de constante renovación, pues las células muertas se desprenden en pequeñas partículas, continuamente. Pero si, por un motivo cualquiera, dichas células no caen apenas muertas, ellas quedan adheridas a flor de piel, cubriendo las células vivas de la epidermis" En este caso había que recurrir a un especialista dermatólogo para que procediera al despellejamiento del rostro en una sola operación, pero éste es un procedimiento doloroso y costoso. Idéntico resultado puede obtenerse, gradualmente y sin peligro, aplicando cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), substancia que se encuentra en cualquier farmacia. Se la aplica como si fuera cold-cream. Con poco costo se procede al completo despellejamiento del rostro, sin dolor alguno. absorbiendo las células muertas, y revelando el nuevo, sano y sonrosado cutis que se halla inmediatamente debajo

La mayor mina de carbón

El yacimiento de carbón más grande del mundo se halla en las minas de Fushum, en la Manchuria. En algunos puntos mide 130 metros de espesor.

Estas minas están a cuarenta kilómetros al Este de Mukden. La explotación, comenzada hace seiscientos años por los coreanos y prohibida durante dos siglos por los chinos a causa de la proximidad del mausoleo del emperador Tai-Tsu, la reanudaron los rusos durante la guerra ruso japonesa, y la continuaron los japoneses desde el año 1907. La extracción cotidiana de 300 toneladas en 1907 ha llegado a 12.000 en 1921. Estas minas se desarrollan muy rápidamente.

La explotación se hacía al principio de un modo rudimentario que ocasionaba la pérdida del 70 por ciento del yacimiento y que hubo que abandonar por los hundimientos y los incendios, ocurridos en 1918. en el pozo Oyama, que ocasionó la muerte de 900 personas.

En 1914 se atacó en gran extención una explotación a cielo abierto donde la capa de carbón tiene 120 metros de espesor, y se calcula que durará treinta años y rendirá más de cien millones de toneladas de combustible.

En 1920 se ha comenzado otra explotación a cielo abierto, de la que se espera extraer 372 millones de toneladas. La excavación representará cerca de cinco veces y media el volúmen del canal de Panamá.

Los habitantes de nuestro planeta están divididos por dos principios irreductibles: la diferencia del color de la piel y la de las ideas religiosas.

Valtour

La independencia del alma funda la independencia de los estados.

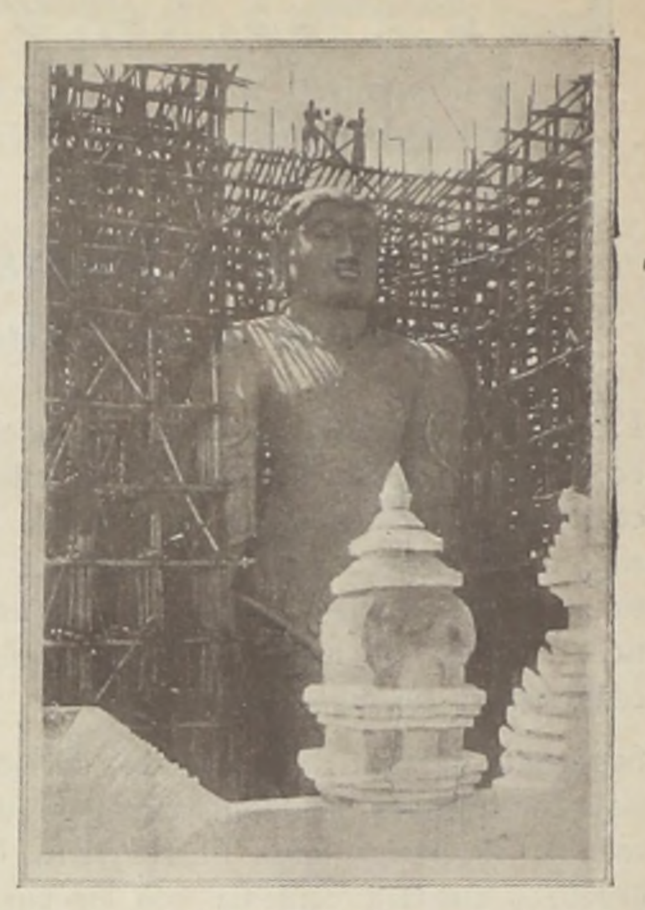
Mme. de Stael

POR LOS PAISES LEGENDARIOS — ALGUNAS CURIOSIDADES ARQUEOLOGICAS



Una canoa de los indígenas de las islas Carlota, cerca del Canadá hecha de un solo trozo de madera, con originales dibujos en colores







Curiosos gigantes colocados a la entrada de algunas casas de las costas nórticas del Pacífico.
Son de cedro esculpido y trabajado con curiosas decoraciones de un gusto primitivo. Las alas recuerdan los adornos egipcios.

Izquierda: Otras interesantes construcciones bajas y sin clavos, también de cedro esculpido

En Sravana Belgola, Mysore (India) se realiza cada 15 años una curiosa ceremonia jaina. Los fieles suben a unos andamios expresamente construidos y arrojan tachadas de un líquido sagrado, con el que limpian la enorme estatua de Budha



En las tumbas de Ming, en la China legendaria. *Arriba*: el mausoleo de Hung Wu gran macizo de piedra. — *Debajo*: El camino a las tumbas rodeado de monolitos de piedra. Los de la figura representan dos elefantes de curioso tallado

Puerta y paredes de "E-Dub-Lal-Makh" una de las más importantes construcciones de Ur (Caldea) que fué la habitación de Abraham el bíblico personaje que ha inspirado tantas leyendas



Curiosas monedas griegas: N.° 1 de Poseidonis (Pestum); N.° 2 de alianza entre 2 ciudades; N.° 3 una moneda de Brutius; N.° 4 del Reggium, N.° 5 de la olvidada Temesa y 6 y 7 de Agrigentum, que son de las más raras que existen en las colecciones numismáticas





El "Santo Graal", o cáliz de Antioquía, recientemente hallado, está recubierto de una copa de plata labrada, y fué, según dicen el usado en la "Ultima Cena" por Jesús. La fotografía de la izquierda representa al Cristo y se cree que sea tomada del natural por un orífice griego, en el año 30 de nuestra era

LANAS FLEISHER

EN TODOS LOS COLORES DEL ARCO IRIS

Son las más baratas en relación a su calidad

Las lanas FLEISHER resultan verdaderamente económicas comparándolas con su calidad. Su costo inicial podrá diferir, en reducida proporción, al de otras lanas, pero duran el doble y siempre dan completa satisfacción, en todo sentido. Además, se necesitan menos ovillos para confeccionar cualquier prenda tejida.

Sus niños gozarán de confortable abrigo, si los viste con trajecitos confeccionados por Vd. misma con las excelentes lanas FLEISHER. Haga la prueba y quedará contenta con los buenos resultados de estas famosas lanas.

Se venden en todas las casas del ramo exclusivamente en ovillo

Exija siempre la marca FLEISHER

Si Vd. desea confeccionarse el modelo de esta página, creación exclusiva de FLEISHER, solicite las instrucciones correspondientes a Lanas FLEISHER, Casilla de Correo 2164, Buenos Aires, y se le remitirán enteramente gratis.

El Manual FLEISHER para tejer y crochet se ofrece completamente GRATIS

Mande el cupón adjunto con 24 etiquetas de las que lleva cada ovillo de lana FLEISHER debajo de la faja exterior, más **$ 0.10** en estampillas para franqueo certificado y recibirá gratis el Manual FLEISHER. Es una obra de verdadera utilidad para las aficionadas a tejer. Con él, puede Vd. misma confeccionarse la prenda que desee.



Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI